

12

CREACIÓN

William H Shea

Introducción

La creación es el acontecimiento básico con el cual comienza la historia del mundo y de la humanidad. También es fundamental para la historia de la salvación de la raza humana, ya que muy poco después de la creación los seres humanos cayeron en pecado. El relato de la caída se recoge en Génesis 3. El relato básico de la creación precede a esa narración en Génesis 1 y 2. Por tanto, es completamente natural que la Biblia comience con el relato de la creación. No obstante, en otros pasajes del Antiguo Testamento hay declaraciones importantes referidas a la creación. En cualquier estudio de esta doctrina es necesario tomarlos en cuenta.

I. LA CREACIÓN EN EL AT

A. GÉNESIS 1

1. En el principio.
2. Los cielos y la tierra.
3. Creación de la luz en el primer día
4. El elemento tiempo para los días de la creación.
5. División del firmamento en el segundo día.
6. División de la tierra seca y los mares al tercer día.
7. Aparición de los astros el cuarto día.
8. Relaciones literarias e históricas entre los tres primeros días y los días cuarto al sexto.
9. Creación de las aves y los peces al quinto día.
10. Creación de los animales terrestres y los seres humanos al sexto día.
11. Poesía en Génesis 1.
12. La imagen de Dios.
13. Régimen alimentario de los seres humanos y los animales.
14. Creación del sábado al séptimo día.

B. GÉNESIS 2

1. Similitud temática.
2. Uso de los nombres divinos.
3. Estructura literaria.
4. El jardín plantado.
5. Los cuatro ríos.
6. Segunda descripción del Edén.
7. Creación de la mujer.

C. LITERATURA SAPIENCIAL: JOB

Además de lo que dice el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento también enseña la doctrina de la creación. Aquí destacaremos varios puntos. El primero es que Jesucristo participó en la creación. El segundo es que él es el Señor de su creación. En último lugar está el asunto de la nueva creación. En declaraciones del Nuevo Testamento sobre el tema, como las que hay en Apocalipsis, se relaciona la nueva creación con la primera. Es parecida a ella, pero difiere en algunos aspectos. Será superior a la creación original. Ahora podemos examinar los textos teniendo en cuenta estos planteamientos de base.

A. SALMOS

1. Salmo 104.
2. Salmo 19.
3. Salmo 8.

B. LOS PROFETAS

1. Amós.
2. Isaías.
3. Jeremías.

C. OTRAS ACLARACIONES DEL AT SOBRE LA CREACIÓN.

D. LA FECHA DE LA CREACIÓN

II. LA CREACIÓN EN EL NT

- A. LA SEMANA DE LA CREACIÓN COMO UN PUNTO DE TRANSICIÓN FINITO EN EL TIEMPO.
- B. REVELACIÓN Y FE EN LA CREACIÓN.
- C. CRISTO COMO CREADOR.
- D. LA CREACIÓN EN EL MENSAJE DEL TIEMPO DEL FIN.
- E. LA NUEVA CREACIÓN FINAL: LA TIERRA NUEVA.

III. TEOLOGÍA Y EXPERIENCIA PERSONAL

- A. SOMOS SUS CRIATURAS.
- B. ADORACIÓN A NUESTRO CREADOR.
- C. MAYORDOMÍA.
- D. EL HECHO HISTÓRICO DE LA CREACIÓN.
- E. ADORACIÓN AL SUSTENTADOR.
- F. REVELACIÓN DE DIOS EN LA NATURALEZA
- G. REVISACIÓN DE DIOS EN LA NATURALEZA.
- H. EL EVOLUCIONISMO RECHAZADO
- I. MISIÓN Y MENSAJE

IV. VISIÓN HISTÓRICA

- A. ANTIGUO CERCANO ORIENTE
 - 1. Perspectiva asiria: *Enûma Elish*.
 - 2. Antigua versión babilónica: *Athrahasis*.
 - 3. El Génesis sumerio.
 - 4. Mitos de la creación en el antiguo Egipto.
 - 5. Teología griega de la creación.
- B. LITERATURA JUDÍA INTERTESTAMENTARIA
- C. FUENTES JUDÍAS DEL SIGLO I
- D. IGLESIA PRIMITIVA: ORÍGENES Y AGUSTÍN DE HIPONA.
- E. PERÍODO MEDIEVAL: TOMÁS DE AQUINO
- F. REFORMA: MARTÍN LUTERO
- G. ERA DEL RACIONALISMO
 - 1. Crítica literaria del Génesis y el relato de la Creación.
 - 2. Crítica científica del Génesis y del relato de la creación.
- H. COMENTARIOS CRISTIANOS DEL GÉNESIS

II. EL CONCEPTO DE LA CREACIÓN SEGÚN LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA.

III. COMENTARIOS DE ELENA DE WHITE

- A. LA NATURALEZA Y EL DIOS DE LA NATURALEZA
- B. LA CIENCIA Y LA BIBLIA
- C. HISTORIA AUTÉNTICA DE LOS COMIENZOS DE NUESTRO MUNDO
- D. DIOS NO DEBIÓ NADA A LA MATERIA PREEXISTENTE
- E. EL SÁBADO TAN ANTIGUO COMO EL MUNDO
- F. LA VERDADERA Y FALSA CIENCIA Y LA REVELACIÓN
- G. DECLARACIONES DE 1890 CONCERNIENTES AL DILUVIO
- H. EVIDENCIAS DE LOS CAMBIOS CAUSADOS POR EL DILUVIO
- I. SOBRE LAS MONTAÑAS Y LA FORMACIÓN DE

I. LA CREACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. GÉNESIS 1

La declaración fundamental sobre la creación del mundo se encuentra en Génesis 1, donde se describe la forma en que Dios organizó el mundo para sus habitantes, tanto animales como humanos. Como ningún ser humano estuvo presente en el momento cuando Dios hizo eso, dependemos de la revelación para tener una visión del mundo y cómo quedó organizado tras la semana de la creación. Dios hizo esto por medio de una serie de actos separados y distintos. El registro indica que estos actos abarcaron un período de siete días y cada uno de esos días consistió en un período de luz y uno de oscuridad, como tienen todos los días desde entonces. De esa manera, en la creación, el Creador estableció una estructura y después nos la reveló. No sólo se puso aparte el sábado para usos especiales en ese momento, sino que marcó el fin de la creación especial de Dios. Este fue el modelo original para la unidad de tiempo conocida como la semana de siete días.

1. En el principio

Génesis 1:1 comienza con una frase preposicional dependiente: "En el princi-

pio". Génesis 1:1 es parte del contexto de Génesis 1:2 y del resto del capítulo. El objetivo de la frase fue sencillamente dar una descripción breve de cómo era el mundo cuando Dios comenzó a realizar en él sus obras especiales. Algunos han traducido esta frase dependiente de apertura como "Cuando Dios comenzó a crear". Aunque ese lenguaje puede ser más libre que el hebreo original, transmite la idea de que el asunto aquí tiene que ver con la creación que sigue más que con el estado preexistente. El texto reconoce el hecho de que la Tierra inerte estaba en un estado acuoso antes de la semana de la creación, pero no está interesado especialmente en saber cuánto tiempo estuvo en ese estado.

El verbo que se usa en esta primera oración gramatical es *bárá'*, traducido correctamente como "creó". Este verbo sólo se usa en la Biblia para designar una actividad de Dios. Los seres humanos y Dios pueden hacer cosas (*ásáh*). Dios puede "hacer", usando el mismo verbo, pero sólo Dios puede crear la materia en la forma que se indica por medio de *bárá'*. Por eso, sólo Dios puede crear la materia que más tarde fue modelada en la creación, pero tanto Dios como los seres

humanos pueden volver a formar la materia de varias maneras.

El sujeto del verbo *bára'* es Dios, referido aquí como ^{ʾE}*lóhim*, el nombre usual para designar a Dios en hebreo. Dios es el sujeto de todos los verbos para crear, hacer y formar que aparecen en Génesis 1. En la primera oración del relato de la creación se presenta al único Dios verdadero: él es el único que actúa en todo momento a través de este relato. Ningún otro Dios discute con él sobre lo que crea, a diferencia de como aparece en relatos politeístas extrabíblicos de la creación. Él es soberano sobre la creación, y ésta obedece su voluntad mientras se pone a la altura de su recién organizada condición. El relato bíblico de la creación es categórico: este único Dios soberano es el único Creador verdadero.

2. Los cielos y la Tierra

Los primeros objetos de esta actividad creadora identificados en el texto son los cielos y la Tierra. Algunos han tomado el sintagma "los cielos" como una referencia al universo. La forma de evaluar esta interpretación es ver cómo se usa "los cielos y la tierra" en el resto de esta narración. Un examen de las veces que aparece muestra que la palabra "cielos" no se enfoca sobre el universo, sino más bien sobre los cielos atmosféricos que rodean a esta Tierra. Esos fueron los cielos a los que se dirigió Dios cuando dividió el firmamento en el segundo día de la semana de la creación. Esos eran los cielos en los cuales volaban las aves después de su creación el quinto día (Génesis 1:20). Por tanto, el énfasis del uso de "los cielos y la tierra" en Génesis 1 es sobre esta Tierra, no el universo o los cielos interestelares. Esto muestra el en-

foque geocéntrico del relato de la creación.

El pensamiento moderno, orientado hacia el método científico, se aproxima a este relato pensando en un observador de la Tierra que está fuera de ella o que mira hacia abajo a la Tierra. Esta no es la perspectiva desde la cual fue escrita esta narración. Los actos de la creación fueron revelados y registrados como si hubieran pasado ante un observador colocado sobre la Tierra, no fuera de ella. Ese punto de vista hace más comprensibles algunos elementos de la narración.

3. Creación de la luz el primer día

Génesis 1:3 dice que el primer día de la semana de la creación Dios creó la luz para penetrar la oscuridad acuosa de esta Tierra. Aquí puede plantearse un interrogante en relación con el cuarto día de la creación. En él Dios dijo: "Haya lumbreras en la expansión de los cielos". El texto identifica esas lumbreras como la lumbrera mayor (el Sol) y la lumbrera menor (la Luna), y las estrellas (Génesis 1:14-16). Como hoy sólo conocemos la luz de estas fuentes naturales y de fuentes creadas por el hombre, es difícil concebir que el primer día Dios hiciera la luz sin la ayuda de estos astros.

Se han dado dos respuestas diferentes a esta pregunta. La primera es que los cuerpos astronómicos habían estado allí todo el tiempo produciendo su luz, pero desde la Tierra esos cuerpos estaban ocultos a la vista por una densa capa de nubes que la rodeaba, el firmamento acuoso que estaba arriba. En el cuarto día esa capa de nubes o envoltorio acuoso se reorganizó para hacer más visibles los astros involucrados. Esta teoría sigue siendo posible, pero en la actualidad no hay ninguna prueba que la apoye.

La otra forma en que se ha explicado este rasgo distintivo es que la luz presente en los tres primeros días de la semana de la creación provino directamente de Dios mismo. Más tarde delegó esa función en los cuerpos astronómicos que se identifican el cuarto día. Hay un paralelo bíblico de un hecho similar en Apocalipsis 21:23. Allí la Nueva Jerusalén no necesitará la luz del Sol ni de la Luna porque Dios mismo se la proporcionará. Ese podría haber sido el caso durante los tres primeros días de la semana de la creación.

Más tarde, los seres humanos llegaron a adorar los cuerpos celestes que les proporcionaban luz. Puede ser que Dios deseara evitar esa posibilidad creando luz aparte del Sol y de la Luna, que más tarde llegaron a ser objetos de adoración. Debemos adoración únicamente al que creó la naturaleza, no a la naturaleza misma.

4. El elemento tiempo para los días de la creación

El relato de cada uno de los seis primeros días de la semana de la creación termina con una línea de tiempo que tiene una fórmula estándar. Dice: "Y fue la tarde y la mañana el día primero... segundo... tercero..." Se ha sugerido que éstos no fueron días literales de veinticuatro horas, sino largas eras por medio de las cuales la Tierra y sus elementos evolucionaron hasta su estado actual.

El lenguaje de la fórmula de la fecha excluye esa posibilidad. Cada declaración contiene cuatro elementos. Primero está el verbo "ser", que en realidad aparece dos veces. Después viene la porción del día como relacionada con la oscuridad y con la luz: tarde y mañana. En ter-

cer lugar se le da un número al día. Finalmente hay una palabra para el día "en sí mismo". En esta fórmula compleja se declara que ocurrieron los elementos de tiempo, que constituyeron un día y que se numeró cada día. Cuando comparamos otras pruebas en el Antiguo Testamento con este tipo de fórmula para dar una fecha (ver Génesis 33:13; Éxodo 12:18; Nehemías 5:18), no hay duda de que el escritor estaba hablando de un período de 24 horas de luz y oscuridad que constituía un día completo. Al añadir los otros elementos de esta fórmula a la palabra "día", se da una especificación que requiere la aplicación limitada y local de esta frase de tiempo.

5. División del firmamento el segundo día

El firmamento o envoltura acuosa alrededor de la Tierra ya existía antes del segundo día de la creación. En ese día Dios lo dividió o separó en dos partes principales: las aguas de arriba y las aguas de abajo. El énfasis está sobre las aguas de arriba, que aquí se refiere al cielo atmosférico. La palabra hebrea (versículo 8) puede traducirse como "cielos" (RV, NVI, NBE, BJ, C-I, Str.). Es esa porción del espacio por encima de la Tierra en la cual el agua se recoge en nubes.

6. División de la tierra seca y los mares el tercer día

El estado original de la Tierra se describe en Génesis 1:1: estaba cubierta por agua. Los dos primeros días de la creación no cambiaron esa situación. La Tierra es heredera de esa situación. Cerca del 70% de su superficie todavía está cubierta por el agua; o sea, los mares.

Los mares hicieron lugar para la tierra seca en el tercer día. No sabemos cómo lo hizo Dios. Si creó grandes cuencas oceánicas o amontonó las montañas, no lo sabemos. Lo único que sabemos es que la tierra apareció en ese momento y que, como consecuencia, llegó a ser utilizable para ser ocupada por las plantas, los animales y los seres humanos. Las plantas que surgieron se dividieron en tres categorías principales: "hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él" (versículo 11). El énfasis se pone sobre su perpetuación, porque la semilla mencionada era para propagarlas "según su género".

La frase "según su género" (versículo 11) merece atención porque en el siglo XIX dio origen a una interpretación especial de la naturaleza conocida como "fijación de las especies". De acuerdo con esta interpretación, las especies existentes sobre la Tierra quedaron fijadas y limitadas a las especies originales que Dios había creado durante la semana de la creación. Se pensó que todas las especies conocidas eran descendientes directos de esas especies originales. Lo mismo se pensó de los animales que entraron en el arca con Noé.

Esta teoría está basada en una premisa lingüística falsa. Deriva de una traducción particular de *l'minéhú*, que se aplicó a lo que hoy se conoce como especies. Puesto que el progreso en genética en el siglo XX ha indicado que hay descendencia con modificación, esta interpretación más antigua carece de toda base biológica.

Un examen más preciso de este término en el texto bíblico también revela que esta teoría carece de base bíblica. En Génesis 1 esta palabra se usa para las

plantas (versículo 12), las aves y los peces (versículo 21), y los animales terrestres de acuerdo con sus tres categorías (versículos 24, 25). Por tanto, este vocablo se usa para clasificaciones o divisiones principales en los reinos animal y vegetal. Sin embargo, en Levítico 11 esta misma palabra se usa para divisiones más pequeñas del mundo animal. Se emplea cuatro veces en la sección sobre las aves (versículos 14-19), tres veces en la sección sobre los insectos (versículo 22) y una vez en la sección sobre los animales que se arrastran sobre la tierra (versículo 29). En cada uno de esos casos se usa esta palabra para animales individuales que un zoólogo moderno quizás identificaría como una especie. Las mismas distinciones se encuentran en el pasaje paralelo de Deuteronomio 14.

Así, la palabra traducida por "según su género" se usa en Génesis 1 para las grandes divisiones del mundo vegetal y animal, y después en Levítico 11 y Deuteronomio 14 para las divisiones menores. No puede referirse a especies en ninguno de los casos. Una disección de la palabra *l'minéhú* ayuda a aclarar esta idea. El prefijo *l'* es una preposición que significa "a", "para" "por" o "de acuerdo con". El núcleo es un sustantivo, *min*, que significa "género", "clase" o "especie". El sufijo es un pronombre posesivo que muestra a quién le pertenece algo. La traducción "según su género" es legítima y se entiende mejor como una expresión idiomática que se refiere a "los diferentes géneros de" plantas o animales. Otra interpretación es que el núcleo de la palabra es la preposición *min*, "de"; en este caso la frase significaría "de acuerdo con aquello de lo cual viene".

En cualquier caso, la frase puede usarse a cualquier nivel y referirse a

cualquier tipo de plantas o animales, sin tener en cuenta cuán limitada o extensamente se defina ese grupo. Puesto que la idea de plantas que dan semilla "según su género" (Génesis 1:12) parece referirse a vínculos genéticos, *l^eminéhü* indica sencillamente "géneros diferentes", una variedad. Por eso, el concepto del siglo XIX de la fijación de las especies no tiene base bíblica, lingüística ni biológica.

7. Aparición de los astros el cuarto día

En la narración del día cuarto, el Sol y la Luna son denominados la lumbrera mayor y la lumbrera menor. La razón para no usar los nombres reales de esos cuerpos celestes pudo muy bien ser que, por el tiempo en que Moisés escribió, el Sol y la Luna (y las estrellas) estaban divinizados y eran adorados. Para evitar cualquier concesión a esa práctica, ni siquiera se mencionaron sus nombres en Génesis 1:16 al 18. Simplemente eran cuerpos astronómicos a disposición y mandato del Creador. No tenían existencia independiente fuera de Dios. El los hizo y servían a sus propósitos, especialmente con relación a marcar el tiempo y las estaciones para los seres humanos.

8. Relaciones literarias e históricas entre los tres primeros días y los días cuarto al sexto

Hay una relación temática entre los primeros tres días de la semana de la creación y los tres días siguientes. El tema central del día primero, la luz, vuelve a aparecer el día cuarto. El tema central del día segundo, la división del firmamento, reaparece en el día quinto. Las aves y los peces llenan las dos divisiones

del firmamento. El tema central del tercer día, la tierra seca y sus plantas se relacionan con la creación en el sexto día: Los animales y los seres humanos iban a llenar el espacio sobre la tierra seca y usar las plantas como alimento. De esa manera, el primer día está relacionado más directamente con el cuarto, el segundo con el quinto y el tercero con el sexto.

Estas relaciones son de naturaleza literaria, pero también representan de manera más exacta la actividad creadora de Dios. El hizo su creación en este orden y forma. Dada su omnipotencia, podría haber hecho todo eso en un día, o incluso en un segundo de tiempo, pero no lo hizo. Prefirió espaciar sus actos creadores revelándolos uno por uno. Hemos llegado a conocer esos eventos por medio de la revelación bíblica. Estuvieron incluidos otros seres. Sin duda los ángeles observaron mientras ocurrían esos acontecimientos, y Job 38:7 sugiere que es posible que otros mundos vieran esta nueva creación.

Así, la sucesión ordenada de las actividades creadoras en esos días de la creación puso de manifiesto el amor, el cuidado y la organización del Dios a quien servimos. Estableció el mundo de una manera metódica y después lo llenó con las maravillas de su creación. Al final de los primeros tres días de la creación, el mundo era hermoso, pero estaba vacío de peces, aves o animales terrestres. Al final de los tres días siguientes era hermoso y estaba lleno de criaturas vivientes. Era mucho más hermoso al estar lleno de esa manera. El espacio había encontrado a sus ocupantes; la promesa había encontrado su cumplimiento.

9. Creación de las aves y los peces el quinto día

Quienes ocuparon el espacio superior del firmamento, el cielo, fueron las aves. Por supuesto, están maravillosamente adaptadas a su medio ambiente. La creación de todos los seres acuáticos que se mencionan aquí incluye también los grandes *tannînim*, probablemente las ballenas. Estas criaturas enormes fueron el producto de la creación prácticamente instantánea del Creador. Según la teoría evolucionista, un animal tan grande como este habría requerido largas edades para evolucionar.

10. Creación de los animales terrestres y los seres humanos el sexto día

El primer tercio de esta porción de la narración habla de la creación de los animales terrestres (Génesis 1:24, 25). Después viene el relato de la creación de los seres humanos, tanto varón como hembra, más detallado que el relato de cualquier otro elemento de la semana de la creación. Finalmente, Génesis 1:29 y 30 habla de la asignación del régimen alimentario tanto a los animales terrestres como a los seres humanos.

En el versículo 24 se usa la palabra para "especies" (aquí *l'emináh*) en un sentido general: todas las clases de animales terrestres. En el versículo 25 se aplica a tres grupos individuales: las bestias de la tierra, el ganado y los animales que se arrastran sobre la tierra. El relato sugiere una gran variedad de animales.

11. Poesía en Génesis 1

Las majestuosas cadencias de Génesis 1 han suscitado una pregunta: ¿Se trata de un poema? Una razón por la cual estos versículos son parecidos a la poesía es el paralelismo de pensamiento, que es ca-

racterístico de la poesía hebrea. Pero Génesis 1 no tiene métrica poética y podría describirse más exactamente como prosa poética. Una excepción se encuentra en el versículo 27. El paralelismo, e incluso la métrica, pueden verse tanto en hebreo como en castellano:

"Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó".

El mismo verbo "crear" aparece en las tres líneas. El nombre de Dios aparece dos veces y está sobreentendido en el último verso. La palabra "imagen" se usa dos veces y está sobrentendida en la última línea. En el texto hebreo estos versos son muy parecidos, con un número parecido de palabras y sílabas en cada uno. Así que esta pequeña unidad del relato de la creación cumple los requisitos para clasificarla como totalmente poética. Está ampliada en el relato complementario de la creación de Génesis 2.

El verbo situado al comienzo de Génesis 1:26, donde se contempla por primera vez la creación de seres humanos, está en la primera persona del plural: "*Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen". Esto ocurre en la sección en prosa del relato, no en la sección poética. Por tanto, no podemos justificar esta pluralidad en el relato como una mera característica literaria. Es de significado gramatical y, por ende, de importancia teológica e histórica. Tanto las formas masculinas como las femeninas de la raza humana manifestaron la imagen de Dios en la creación. Cuando fueron creados originalmente, ambos llevaban la imagen expresa de su Creador. Hubo una igualdad que fue dañada y distorsionada por la caída (ver Hombre I. C).

12. La imagen de Dios

La expresión "imagen de Dios" ha generado comentarios importantes de los teólogos durante la era cristiana (ver Hombre I. B; Pecado I). El énfasis en estos escritos se ha puesto sobre las facultades racionales y la libertad de elección concedida a los seres humanos en la creación. En la teología escolástica se tomaron esas palabras para incluir el estado de justicia moral antes de la caída. Desde la Reforma, los teólogos protestantes se han inclinado a colocar el énfasis sobre el libre albedrío. Otra parte de esta discusión se ha preguntado hasta qué punto la caída y el pecado han borrado o desfigurado dicho estado original. También se ha establecido una distinción entre el estado original que poseyeron Adán y Eva y el estado al cual son elevados los cristianos regenerados en su experiencia espiritual con Dios. En general, este último se ha visto como muy diferente del estado original que se poseía en el momento de la creación.

La palabra que se usa en Génesis 1:27 para "imagen" es *tselem*, muy conocida en el hebreo y otros idiomas antiguos afines. Se usó principalmente para las imágenes de los dioses que estaban colocadas en los templos. Se pensaba que representaban la apariencia y función de los dioses. La Biblia es única en su uso de esta palabra: en el mundo antiguo los dioses estaban hechos a imagen de los seres humanos, mientras que en la Biblia los seres humanos fueron hechos a imagen de Dios.

Los estudiosos y comentaristas modernos han abandonado estas expresiones en su afán por evitar los antropomorfismos. Pero a los hebreos de la antigüedad no les resultaba tan chocante como a nosotros. Sus concepciones del mundo y de

lo que era bueno en él eran mucho más tangibles que las nuestras. Esto se pone de manifiesto en el relato bíblico, donde, después de cada día de la creación, los productos de esos actos creadores se declararon "buenos", y después que todo estuvo terminado se declaró "bueno en gran manera". Esta visión material del mundo y de sus habitantes es algo típicamente hebreo.

Que la imagen de Dios, según la cual fueron creados el hombre y la mujer, incluye una semejanza física es parte de la concepción que transmite la palabra original que se usa aquí. Esta semejanza también sugiere facultades racionales con las cuales pensar los pensamientos de Dios. En su estado anterior a la caída, Adán y Eva eran puros y sin pecado. Hasta ese punto eran semejantes a Dios moralmente, pero muy pronto perdieron ese estado por causa de su transgresión. La semejanza a Dios también se extiende al reino de las emociones. Dios es un ser emocional. La Biblia nos proporciona abundantes pruebas. Ama a sus criaturas. No es el Dios frío, indiferente y alejado de la humanidad de los deístas. Es el Dios presente y activo que está en contacto con sus criaturas. El relato bíblico después de la caída es la historia de Dios en busca de sus criaturas caídas. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo expresa su amor por esas criaturas. Por tanto, es natural que las criaturas hechas a su imagen y semejanza tuvieran que reflejar esos aspectos en su condición de seres creados.

Los filósofos que han destacado los aspectos racionales de la imagen de Dios en los seres humanos, acertaron. También podemos estar de acuerdo en que esto incluye el libre albedrío con que fueron dotados Adán y Eva en el Jardín del

Edén. No obstante, a esas facultades debería añadirse los aspectos físicos de esa imagen. Aunque ahora no podamos entender exactamente lo de la imagen, de todos modos se manifestaba en algunos rasgos. Dado el concepto de totalidad de los seres humanos en el Antiguo Testamento, también debe destacarse la vida emocional que siempre acompaña al ser físico. De este modo, haber sido creados a la imagen de Dios significa, en última instancia, que los seres humanos tienen una semejanza a él en cuanto a sus facultades de razonamiento, su libertad de elección, su pureza moral original –dañada ahora por la caída–, su apariencia física y su vida emocional. Ser creado a la imagen de Dios significa haber recibido una semejanza completa con el Creador.

13. Régimen alimentario de los seres humanos y los animales

En este punto sale a la superficie una relación entre el tercer día y el sexto de la creación. El tercer día Dios creó la vegetación, las plantas y los árboles. Estos ya existían cuando Adán y Eva y los animales terrestres fueron creados en el sexto día. Una de las primeras cosas que necesitaban todas esas criaturas era alimento para sustentarse. El Creador ya había provisto esto aun antes que fueran creadas.

El régimen alimentario original que se dio a Adán y a Eva durante la semana de la creación incluía "toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto que da semilla" (Génesis 1:29). A los animales se les dio "toda planta verde" (versículo 30). No sólo Adán y Eva eran vegetarianos en su estado original, sino también los animales. Esto no deja lugar para una con-

ducta predatoria por parte de los animales antes de la caída.

En tiempos modernos se ha demostrado cuán apropiado resulta este régimen alimentario original. Los estudios científicos realizados sobre amplios grupos de población han demostrado que los adventistas del séptimo día vegetarianos de Estados Unidos viven una media de siete años más que la población general no vegetariana. Tras estudios posteriores, esa cifra promedio se ha elevado. De ese modo, la ciencia moderna ha probado ampliamente la sabiduría del Creador en su asignación de la dieta original. Ciertamente, Dios sabe cuál es la mejor alimentación para sus criaturas.

14. Creación del sábado el séptimo día

La división entre Génesis 1:31 y 2:1 al 4, como todas las otras divisiones de capítulos en la Biblia, fue establecida muchos siglos después que se escribiera el libro. El registro de la creación del séptimo día debe ir junto al registro de los otros seis. Esto es evidente porque se designa a este día como "séptimo día" tres veces en este pasaje. Aquí no se usa el sustantivo "sábado", pero aparece el verbo *shá bath* con su significado radical original: "cesar". Así que Dios "cesó" su obra en ese día. Por tanto puede verse cómo recibió su nombre ese día. El sábado fue el primer día en que Dios cesó o descansó de su obra y por eso, como reflejo de ese hecho, es el día en que los seres humanos descansaron de su trabajo. Dios descansó en ese día; cesó de toda su actividad creadora. El no necesitaba este descanso porque es omnipotente, pero su descanso divino sirve como ejemplo para

nosotros. Es el descanso divino dado a los seres humanos.

La segunda actividad divina en Génesis 2:1 al 4 fue la de bendecir ese día especial. Dios ya había bendecido las aves y los peces que había creado el quinto día, así como a Adán y a Eva el sexto (Génesis 1:28). Hasta entonces la bendición divina había sido otorgada a los objetos creados, pero no a un día. En este caso se pronunció la bendición divina sobre una unidad de tiempo, no sobre algo creado dentro de esa unidad de tiempo.

Dios bendijo el séptimo día con un propósito especial. Las bendiciones sobre los animales y los seres humanos tenían que ver de manera particular con la productividad biológica. Pero la bendición sobre el sábado tuvo el propósito de hacerlo provechoso espiritualmente. Los animales no podían comprender la bendición concedida sobre este día, pero Adán y Eva sí. El Creador mismo comunicó a la primera pareja la bendición especial que había otorgado al séptimo día.

Otra bendición que se dio a Adán y a Eva en Génesis 1:28 fue el dominio sobre el mundo animal. El sábado también expresa dominio, pero no el dominio de Adán y Eva sobre la creación. Expresa, más bien, el dominio de Dios sobre Adán y Eva y sobre todo lo creado. Por eso el sábado no sólo conmemora la creación; es también el día en que reconoce el dominio de Dios sobre su creación. Esta responsabilidad se explica con mayores detalles en el cuarto mandamiento; incluso los animales que pertenecían a los observadores del sábado debían descansar (Éxodo 20:10). No podían reconocer y observar el sábado en un sentido espiritual, como los seres humanos, pero sí podían beneficiarse del descanso físico.

Dios reposó o "cesó" en el día séptimo. Después, lo bendijo. Finalmente, lo santificó; es decir, lo puso aparte para un uso santo. El verbo *qádash*, "ser santo", se usa aquí en forma causativa, significando que Dios declaró o hizo santo al sábado. De una manera parecida Dios hizo santo el tabernáculo construido por los israelitas (Levítico 21:23); por eso llegó a ser conocido como el "Lugar Santo" (*qódesht* o *miqdásh*, de la misma raíz). En Éxodo 40:9 se consagra el tabernáculo y llega a ser santo; ambas palabras, "consagrado" y "santo", provienen de la raíz *qádash*, "hacer santo", "poner aparte". Como el Santuario fue santificado o era un espacio santo, así el sábado fue santificado, un tiempo santo, puesto aparte para el uso de Dios y de sus criaturas humanas.

La santificación del sábado en la creación es importante para decidir esta cuestión: El sábado, ¿es únicamente judío o pertenece a toda la raza humana? Como toda esta actividad tuvo lugar al fin de la semana de la creación, cuando fueron colocados en la Tierra los primeros miembros de la raza humana, es evidente que ellos fueron los receptores de ese don. Fue puesto aparte y consagrado para ellos como representantes de toda la humanidad (ver Sábado I-IV).

B. GÉNESIS 2

En Génesis 2:5 comienza un segundo relato de la creación. Los eruditos críticos generalmente rechazan este capítulo por considerarlo procedente de otra fuente literaria. Esta posición malentendiendo la naturaleza de la vinculación entre los dos capítulos que están relacionados entre sí por el principio de paralelismo repetitivo. En todo el Antiguo Testamento, y especialmente en poesía, el paralelismo es

un recurso literario básico. El ejemplo supremo de esta clase de repetición se encuentra en Job, donde los argumentos se presentan en forma de poesía. Los amigos de Job pasan a través de tres ciclos principales de argumentos divididos en nueve subdivisiones. Dios contesta todos esos argumentos en sus tres discursos finales. Para el lector antiguo, el paralelismo repetitivo aumentaba el interés en el relato a medida que se acercaba a su culminación. Por tanto, en Génesis 2 se esperaba encontrar declaraciones paralelas sobre la creación, dada la importancia del asunto.

1. Similitud temática

Una prueba de que Génesis 2 es una declaración paralela a Génesis 1 es la semejanza de los asuntos que se tratan. Ambos relatos comienzan con una referencia a la creación del cielo y la Tierra (Génesis 1:1; 2:4). La división de los mares el segundo día es paralela a la división de los ríos en 2:10. La creación de los animales el sexto día se refleja en la referencia a la creación de los animales en 2:19. La provisión de alimento para el hombre y los animales en los días tercero y sexto de la creación en Génesis 1 se desarrolla en Génesis 2:16 para incluir el alimento para Adán y Eva. El dominio sobre los animales que se da al hombre en 1:28 ahora se explica más detalladamente en el proceso de dar nombre a los animales en 2:19. Finalmente, la creación de los seres humanos, macho y hembra, se describe en forma mucho más detallada.

Sin embargo, el paralelismo repetitivo no repite servilmente lo que se dijo antes. Más bien declara el tema con una forma nueva y complementaria que se elabora sobre lo que se ha dicho antes. Es lo que

hace Génesis 2 con Génesis 1. En 1:27 se refiere la creación de los seres humanos en una declaración poética breve, que después se desarrolla en la prosa de Génesis 2. Génesis 2 amplía lo que se dijo antes; no lo niega o contradice.

2. Uso de los nombres divinos

En Génesis 1 se usa exclusivamente el nombre divino ^Elôhim. El nombre divino que se usa en Génesis 2:4 al 25 es ^Ehówáh (Jehová). Esta diferencia ha llevado a los eruditos del sistema crítico a proponer fuentes diferentes para ambos capítulos. Tal posición suscita algunas dificultades. Primero, no hay contraste entre el uso de ^Elôhim en el capítulo 1 y el de Jehová en el capítulo 2. En Génesis 2:4 al 25 a Dios se lo llama *Jehová* ^Elôhim, sin suprimir el nombre que aparece en Génesis 1, sino añadiendo otro nombre divino. De esa manera, ^Elôhim está ahora especificado en más detalle como *Jehová* ^Elôhim.

La diferencia entre estos dos nombres es la diferencia entre lo genérico y lo personal. ^Elôhím, o su forma más común en el Cercano Oriente, *El*, se usó en todas las sociedades de la Media Luna Fértil que hablaban un idioma semítico. Por eso el sustantivo ^Elôhim resultaba comprensible en todas esas sociedades. Por otra parte, cada una de esas sociedades tenía sus propios dioses personales e individuales: Marduk en Babilonia, Asur en Asiría, Milcom entre los amonitas, Quemus en Moab y Qaus en Edom. Jehová era el nombre específico y personal que se usaba para el Dios verdadero de los israelitas; ningún otro dios en el mundo antiguo empleó ese nombre.

Por tanto, cualquier habitante del mundo antiguo entendería Génesis 1 como una declaración general sobre la

creación que usaba el nombre general para Dios que todos conocían. Por otra parte, Génesis 2 es una declaración específica sobre la creación del hombre y la mujer y conecta sólo con Jehová, el Dios verdadero de Israel. El Dios general que estableció el cosmos en Génesis 1 es, en realidad, el Dios personal que está especificado por este uso complementario en el capítulo 2.

El escritor pasa de la identificación general de Dios a la específica debido a los objetos creados en el segundo relato: hombre y mujer, Adán y Eva. Eran seres humanos personales y respondían a su Dios Creador de una manera que no podía hacerlo ninguna otra parte de la creación: de forma directa al Dios personal que los había creado. Por eso era completamente adecuado y apropiado identificar a ese Dios de una forma personal e íntima debido a la naturaleza personal de su creación. Si bien el uso de nombres divinos diferentes en Génesis 1 y 2 es relevante teológicamente, no significa que los relatos provengan de fuentes diferentes.

3. Estructura literaria

Génesis 1 fue organizado y redactado en un tipo paralelo de declaración literaria. Las actividades de los primeros tres días estuvieron igualadas por las actividades creadoras que ocurrieron en los tres días siguientes.

Génesis 1 fue la visión "macroscópica" de la creación; lo que se ve a simple vista, la forma como se organizó el mundo para sus habitantes. En Génesis 2 vemos el paralelo "microscópico". En esencia, este enfoque se concentra en la segunda parte del sexto día de la semana de la creación. Así como el telescopio se usó para la creación de Génesis 1, en el capí-

tulo 2 entra en juego el microscopio. El texto se reduce para concentrarse en la creación del hombre y la mujer.

Génesis 2 no está organizado de una forma directamente paralela. Primero se presenta la creación del hombre y al final la creación de la mujer. Estos dos actos creadores ocupan posiciones paralelas al comienzo y al fin de la narración. Entre estos dos hay otros elementos dispuestos en pareja. Esos elementos en pareja incluyen declaraciones relacionadas con el jardín y los ríos. Ambas declaraciones sobre la creación del hombre y de la mujer en este capítulo contienen una afirmación preliminar sobre las condiciones que precedieron a esa creación. En el caso de la creación del hombre, la declaración preliminar se enfoca sobre el mundo de las plantas y los campos. En el caso de la mujer, esa declaración preliminar se concentra sobre el mundo animal (versículos 18-20).

La creación especial de Génesis 2 se describe de una manera única. En Génesis 1, Dios habló y llegaron a la existencia los diferentes objetos. Dios dijo "produzca", y apareció el objeto mencionado. En Génesis 2 se usa un enfoque diferente. El verbo que se emplea para esta actividad divina es *yátsar*, "formar", "modelar". Dios toma algo que ya existe, el polvo de la tierra, y lo modela. Lo modela como un hombre. Pero todavía está inanimado; necesita algo más. Dios sopla en esa forma de barro el aliento de vida y llega a ser un "ser" viviente (*nefesh*). Algunas veces esta palabra se traduce como "alma", pero el contenido de este pasaje indica claramente que aquí se toma en cuenta todo el ser de Adán. Así que Adán está formado por dos elementos: el polvo de la tierra y el aliento de vida. El análisis químico ha demostrado que, en efec-

to, el cuerpo humano está constituido por los mismos elementos químicos que se encuentran en la tierra. El aliento de vida puede definirse sencillamente como la energía de Dios para la vida. Cuando ocurre la muerte, como sucedió más tarde con Adán y Eva, se separan estos dos elementos principales. El polvo de la tierra vuelve a la tierra, y el aliento de vida vuelve a Dios, que fue quien dio esa energía (Eclesiastés 12:7; ver Hombre I. E: Muerte I. A. 3, 4).

El verbo *yátsar* se usa para referirse a la obra de un alfarero y al alfarero mismo (Jeremías 18:1-4). De este modo el cuadro, en contraste con Génesis 1, es el de Dios trabajando con sus manos para hacer al hombre, así como el alfarero moldea y forma una vasija. Pero el Alfarero divino puede hacer más que el alfarero humano; puede hacer que su producto tenga vida. Cuando Dios se inclina y sopla en la boca del hombre, este "llega a ser" un ser viviente. Esta es una terminología antropomórfica, o "a semejanza de lo humano", que se usa para las actividades divinas. No sabemos exactamente cómo Dios llevó a cabo este acto creador. Pero estos verbos activos expresan el amante interés y el contacto íntimo del Creador con sus criaturas mientras las creaba.

4. El jardín plantado

En Génesis 2:8 Dios planta un huerto o jardín preparado especialmente para Adán y Eva. A diferencia de otros lugares, este lugar único fue preparado por Dios mismo para la pareja humana. Tenía tres clases de árboles. Primero, con toda seguridad, había árboles frutales en abundancia y buenos para comer, agradables al paladar y a la vista, y buenos para la alimentación. Allí estaban planta-

dos otros dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal, que entran en juego más tarde en el relato.

5. Los cuatro ríos

Génesis 2:10 dice que del Edén salía un río y se repartía en cuatro ríos. Se dan los nombres de los cuatro, pero esos nombres no deben ser identificados, necesariamente, con los ríos posdiluvianos que llevan esos nombres, tales como el Tigris y el Éufrates. Puede ser que se diera nombres antediluvianos a ciertos aspectos de la superficie de la Tierra posdiluviana. Algo parecido ha sucedido con los nombres de muchos topónimos castellanos e ingleses dados a diversos lugares de las tres Américas por los colonizadores. No eran los mismos lugares, pero se llevaron sus nombres y se volvieron a usar. Por tanto, los nombres no constituyen una clave para identificar la ubicación del Edén.

6. Segunda descripción del Edén

El primer relato del Edén (Génesis 2:8, 9) menciona cómo plantó Dios el huerto y colocó allí al hombre. El segundo relato del Edén indica lo que el hombre debía hacer allí: guardarlo (2:15-17). Adán fue colocado en el Edén como hortelano/jardinero responsable. Dios también le indicó de qué árboles podía comer y el árbol del cual no debía comer: el árbol del conocimiento del bien y del mal.

7. Creación de la mujer

Génesis 2:18 al 24 contiene cuatro elementos principales: la introducción, la acción, la celebración de la acción y el

estado resultante. La introducción incluye el relato de Adán dando nombre a los animales, lo que tiene una correlación directa con Génesis 1, donde Dios nombró los objetos que fueron hechos en los tres primeros días: noche y día, el cielo, los mares, la tierra. Adán puso nombre a los que fueron creados en los días quinto y sexto: los animales. Adán no puso nombre a lo que Dios había creado y dado nombre en los tres primeros días; Adán puso nombre o lo que Dios creó y no le dio nombre en los tres últimos días de la creación. Por tanto, esta actividad de poner nombre es complementaria, en parte pertenece a Dios y en parte a Adán. La naturaleza complementaria de esta actividad sugiere firmemente que estas dos narraciones fueron la obra de un único autor, que no fueron escritas por diferentes autores o escuelas de escribas separados por siglos.

Este proceso de poner nombre establece el escenario para la creación de la mujer y pone de manifiesto cuán solitario se sentía realmente Adán. Cada uno de los animales que Adán nombró tenía pareja, pero él estaba solo. Dios podía haber creado la compañera de Adán al mismo tiempo que lo creó a él, pero no lo hizo. Así Adán adquirió un aprecio mayor por su compañera y una nueva percepción del cuidado amante del Dios que hizo provisión para suplir su necesidad.

Como Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán, y Adán fue creado de materiales tomados del polvo de la tierra, Eva fue hecha de los mismos materiales que Adán. Sin embargo, esto fue hecho de una forma más personal que tomar simplemente un montón de polvo y darle la forma de otro ser. Dios puso a dormir a Adán y tomó una de sus costillas, y de ella hizo una mujer: Eva. El uso

de la costilla expresa igualdad, en contraste con tomar un hueso del pie para expresar inferioridad o una porción del cráneo para expresar superioridad.

La respuesta inmediata de Adán cuando Dios le presentó a Eva fue prorumpir en un canto de alegría. La única unidad verdaderamente poética en el relato de la creación de Génesis 1 es el versículo 27, donde el propósito de Dios de crear seres humanos se expresa en una estrofa de tres partes, una unidad poética compuesta de tres versos. Eso lo podemos llamar el canto de la creación del hombre. En Génesis 2:23 tenemos el canto de la creación de la mujer. En este caso, Adán entonó el canto y también declamó la poesía. Hay similitudes y diferencias entre estas dos unidades poéticas. La cantidad de palabras y de sílabas son casi las mismas. Sin embargo, en 1:27 hay sólo una unidad poética, mientras que en 2:23 hay dos unidades de dos líneas cada una.

El relato poético de 2:23 no sólo expresa el gozo de Adán al encontrar a su ayuda idónea, sino que también dice algo sobre la paternidad literaria. El resto de Génesis 2 fue escrito en prosa, así como Génesis 1 fue escrito en prosa, excepto el versículo 27. Por tanto, estas dos narraciones paralelas de la creación siguen el mismo bosquejo y sus unidades poéticas están escritas en un estilo muy parecido. El autor siguió la misma estructura en esas narraciones paralelas y complementarias. Tomada junto con los paralelos ya mencionados, esta similitud presenta una fuerte evidencia de que estas dos narraciones fueron escritas por uno y el mismo autor en paralelismo complementario, tan común tanto en la prosa como en la poesía hebrea.

El último elemento del relato de la creación de la mujer tiene que ver con la unidad de la pareja y las consecuencias para las futuras generaciones de la raza humana. Adán y Eva, la primera pareja, habrían de ser un ejemplo del íntimo vínculo que debe existir entre el marido y la mujer. Ninguna otra relación humana debía interferir con ese vínculo (Génesis 2:24). La ausencia de ropaje cuando fueron creados expresa la pureza y perfección con que salieron de la mano del Creador (versículo 25; ver Matrimonio I. A. 1-3).

C. LITERATURA SAPIENCIAL: JOB

Job 38 al 41 contiene una declaración espléndida en cuanto a la condición de Dios como Creador. Pero esos capítulos únicamente pueden entenderse analizando Job hasta esa parte. Dios evaluó a Job como perfecto y recto, alguien que le servía de todo corazón. Satanás lo puso en tela de juicio, y dijo que Job servía a Dios por conveniencia. Así que Dios estuvo de acuerdo en probar a Job. A Satanás se le permitió quitarle a Job casi todas sus posesiones, incluyendo su riqueza y su familia, excepto su esposa. Incluso se le permitió dañar el cuerpo de Job, pero no se le permitió quitarle la vida.

Los amigos de Job vinieron para hablar con él sobre su problema. Insistieron en que Job debía estar sufriendo por sus pecados. Job protestó contra esa acusación y aseveró que no sabía por causa de qué pecados estaba sufriendo. La discusión siguió por mucho tiempo. Los amigos de Job no estaban convencidos de su inocencia y, sin embargo, no podían señalar ningún pecado en él. Eliú, el cuarto amigo de Job, sólo dijo más de lo mismo en esa discusión.

Finalmente, Dios intervino revelándose a sí mismo. No dijo a Job qué estaba ocurriendo: que estaba sufriendo una prueba de su fe y rectitud, no que estaba siendo castigado por sus pecados. Tan sólo más tarde los lectores podrían ver qué era eso lo que pasaba entre bastidores.

Dios le respondió a Job haciéndole preguntas sobre su comprensión de la naturaleza. Al darse cuenta de cuán poco sabía, Job se sintió obligado a reconocer la sabiduría de Dios en la naturaleza. Dada la sabiduría de Dios demostrada en la creación, Job debía ser capaz de confiar en su Creador aunque no pudiera entender todo lo concerniente a su vida.

De esa manera, la sabiduría de Dios demostrada en su creación está en la esencia misma del libro de Job. Los cuatro capítulos finales proporcionan una declaración poderosa de que el Dios del libro de Job es el Creador y de que su sabiduría se demuestra en la creación. Puede ser que el pecado la haya echado a perder, pero la demostración básica de la sabiduría de Dios todavía es evidente.

El orden del libro sigue el de la semana de la creación de una forma general. Las preguntas de Dios comienzan con interrogantes sobre la creación de la naturaleza inanimada: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?" (Job 38:4). Por supuesto, Job no estaba allí; la pregunta era retórica. El orden de las preguntas en el capítulo 38 va desde la fundación de la Tierra hasta la división de los mares y la tierra seca (versículos 8-11), hasta la división del tiempo entre luz y oscuridad (versículos 12-15), y vuelve otra vez a los mares (versículos 16-18). Después vuelve al tema de la luz y la oscuridad (versículos 19-21).

La siguiente sección empieza con los elementos atmosféricos (versículos 22-30): nieve, granizo, viento, lluvia, relámpagos, hielo y escarcha. Dios controla todos esos elementos y los ha colocado en orden y movimiento. Job no puede hacer esto, ni puede explicar cómo lo hace Dios.

Después vienen las estrellas en sus constelaciones. ¿Dónde estaba Job cuando fueron puestas en orden? ¿Puede dirigir las o desviar sus órbitas? ¿Puede volver a arreglar el gobierno de las estaciones sobre la Tierra? (versículos 31-33). Imposible. Esta es la obra y la sabiduría de Dios el Creador con la cual Job no tiene nada que ver.

Con Job 38:39, Dios se vuelve a los animales y las aves. La serie comienza con los leones y continúa principalmente con animales terrestres; ocasionalmente se mencionan las aves. La serie culmina con dos bestias monstruosas: *b^ehêmôth*, al fin del capítulo 40, quizás un hipopótamo; y el *liwyâtân* (leviatán) en el capítulo 41, posiblemente un cocodrilo. Job no tuvo parte en la creación de ninguno de esos animales. Todo fue obra de Dios, quien mostró su sabiduría en la creación.

Ante este despliegue de la sabiduría de Dios, Job se humilló y se arrepintió en saco y ceniza, lleno de temor reverente por la grandeza del Creador: "Yo conozco que todo lo puedes" (Job 42:2). Job aprendió que hasta en el sufrimiento podía confiar en el Creador, cuya sabiduría se demostraba en su creación. A partir de este discernimiento le llegó a Job la restauración de todas las cosas (Job 42:12. 13).

D. SALMOS

1. Salmo 104

La estructura del Salmo 104 sigue la de los días de la creación de Génesis 1. No identifica específicamente los días de la creación, pero sigue el orden de los acontecimientos de tales días. Utiliza una anticipación de lo que ocurriría a partir de esos días; mira hacia adelante, hacia su potencial, su función y su utilidad. El lenguaje poético que se usa aquí ofrece posibilidades enormes para alabar al Dios que lo creó todo.

El elemento creado en el primer día fue la luz que cubrió la Tierra, pero en Salmo 104:2 es Dios quien está cubierto de luz. De su gloria radiante surge la luz de la creación. El Salmo 104 proporciona una respuesta a la pregunta sobre la luz del primer día de la creación planteada durante tanto tiempo: la luz que rodeaba la persona de Dios proporcionó luz para la Tierra (ver I. A. 3). En el segundo día de la creación, en Génesis 1, fue dividido el firmamento. Salmo 103:3 y 4 habla sobre el mismo elemento. Dios "despliega los cielos [atmosféricos] lo mismo que una tienda" (BJ, NBE, C-I). La "tienda" abarca todas las criaturas de Dios sobre la Tierra. El Señor no sólo hizo la atmósfera en la cual vivimos sino que también la puso en movimiento.

La aparición de la tierra seca el tercer día de la semana de la creación se indica de una forma natural en Génesis 1. Allí Dios simplemente habló y fue así. En el Salmo 104 Dios "reprendió" a las aguas que estaban "sobre la tierra". El versículo 6 comienza con la tierra cubierta con agua antes que Dios hiciera la tierra seca. Esta sección termina en el versículo 9 con la promesa de que no volverán a cubrir la tierra como antes: no recurrirá a un diluvio como el de los días de Noé ni como el diluvio primigenio. El centro de esta sección describe el alzamiento de los

montes y el descenso de los valles. De esa forma Dios modeló la tierra.

Si bien Dios no permite que los mares vuelvan a cubrir la tierra como la cubrían antes que formara la tierra seca, él aun riega la tierra. El riego necesario para las plantas, los animales y la tierra misma, se describe en los versículos 10 al 13. Las aguas de Dios se elevan más y más. Las fuentes del valle abrevan a los animales del campo. Más arriba, en los árboles, están las aves. Finalmente, aun las cumbres de los altos montes son regadas por el ciclo de la naturaleza que Dios estableció y al cual ha impartido energía.

En Salmo 104:14 comienza la descripción de la creación de las plantas y su uso para la alimentación, y sigue el mismo modelo que con las aguas, en un montaje culminante siempre ascendente. El alimento provisto comienza en la llanura, donde se alimenta el ganado y los seres humanos trabajan para cultivar cosechas. De esa zona vienen las uvas, los cereales y las aceitunas, los cuales ocupan un lugar en la vida de hombres y mujeres. Por encima de todo esto están los árboles majestuosos, incluso los grandes árboles de las altas montañas, los cedros del Líbano (versículo 16). Éstos también sirven a un propósito, porque las aves construyen sus nidos en ellos. Aún hay vida por encima del límite forestal, porque allí las cabras monteses retozan sobre los precipicios de los montes más altos. Todo esto sale de la tierra seca que fue creada el tercer día.

Luego el Salmo trata de las lumbreras celestes, pero en orden diferente del cual se encuentra en Génesis 1:14 al 19. Génesis 1 comienza con la esfera mayor, disminuye hasta la lumbrera menor y por último habla de las lumbreras más pequeñas. En Salmo 104:19 comienza con

la Luna cuando llega la noche y el Sol se pone. Luego habla de las actividades de los animales por la noche. Después de la caza nocturna los animales se retiran a sus cuevas y viene un nuevo ocupante de la tierra: se levantan los humanos y salen a la luz del Sol para labrar los campos. Así que el orden de los elementos del tiempo es tarde y mañana, Luna y Sol, leones que rugen tras la presa por la noche y humanos que trabajan a la luz del día; todo está establecido por la estructura del tiempo de Génesis 1: "Y fue la tarde y la mañana".

El quinto día, el firmamento que había sido dividido en el día segundo quedó poblado con aves encima y peces debajo. En el salmo, el mar está lleno de vida (versículo 25), incluso el gran leviatán, también mencionado en Génesis (los grandes monstruos marinos, Génesis 1:21). Las aves no se mencionan aquí porque ya aparecieron en relación con los árboles creados el tercer día. De la misma manera que se colocó la vida en las aguas el quinto día, aparece una nueva forma de vida en esas aguas. No es una nueva clase de peces, sino seres humanos que viajan sobre los mares en navíos.

De acuerdo con Génesis 1, el sexto día primero fueron creados los animales y luego los seres humanos. Los seres humanos son considerados como el logro supremo de la creación. Por extraño que parezca, ni siquiera se los menciona directamente en el relato del sexto día recogido en el salmo, que trata principalmente de lo que se ha suministrado para el sustento de la vida sobre la Tierra. Se describe a Dios como alimentando a sus criaturas con sus manos como lo haría un pastor bondadoso o un guardián de un zoológico: "Abres tu mano, se sacian de bien" (versículo 28).

Dios completó la creación del hombre soplando en él el aliento de vida. Ese acto final aparece en el salmo pero en otro orden (versículos 28-30). Aquí descubrimos qué pasa cuando Dios retira el aliento de vida: "Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo" (versículo 29). Sólo entonces habla el salmo del hecho de dar el espíritu creador de vida (versículo 30). Quitar el hálito de vida no es el fin de la raza ni de las especies. Dios sopla su aliento de vida otra vez y surge la vida en la generación siguiente. La maldición del pecado y de la muerte ha llegado, es cierto, pero, no obstante, continúa la bendición y la promesa de Dios; su pueblo vencerá al enemigo.

En Génesis el relato de la semana de la creación continúa describiendo el séptimo día. El salmo hace algo similar. En el sábado reconocemos que Dios es nuestro Creador y lo honramos en la conmemoración de la creación. Es lo primero que se menciona en el Salmo 104:31. Cuando Dios terminó la creación dijo que era "bueno en gran manera". En el Salmo 104 se alegra en sus obras (versículo 31), pero algo más ocurre: Él "mira a la tierra, y ella tiembla", "toca los montes y humean" (versículo 32). Este es la imagen de una teofanía, la manifestación de la presencia personal de Dios. Esto es lo que sucede en el sábado, cuando el Señor se acerca a su pueblo y se da a conocer. Éste, impresionado, con temor reverencial, le rinde adoración.

Esa adoración se describe en los dos versículos siguientes. Los seres humanos rinden adoración, honra, gloria y alabanzas a Dios (versículo 33). Esto no ocurre una sola vez: el salmista promete continuar esta actividad mientras dure la vida. Las alabanzas al Señor están continua-

mente en los labios del salmista. El silencio es otra parte de la adoración. En el versículo 34 el salmista pide que la meditación silenciosa en Dios sea agradable al Señor. Finalmente, esta reflexión sobre la adoración termina con regocijo (versículo 35).

2. Salmo 19

La primera parte del Salmo 19 y el cuarto día de la creación muestran una considerable similitud. Ambos relatos incluyen al Sol como el actor principal. En el Salmo 19 se da al Sol una tarea funcional: calentar la Tierra cada día. Esta mitad del salmo se ha visto algunas veces como un antiguo himno cananeo al Sol. Esa interpretación confunde la personificación poética con la deificación teológica; aquí tenemos la primera, no la segunda.

Los cuatro primeros versículos de este salmo dicen quién es alabado por la obra de Dios en los cielos. No es el Sol ni las estrellas, sino Dios, su Creador (versículo 1). Esta alabanza evidente a Dios continúa día y noche porque la obra del Señor siempre se manifiesta en los cielos. Se pone un énfasis especial en el cielo nocturno. Las estrellas son completamente silenciosas, pero también expresan un discurso propio, no audible sino visible. Muestran cuán poderoso y magnífico es Dios el Creador.

El orden en el Salmo 19 va desde los cuerpos celestes más pequeños, las estrellas (en los versículos 1-4), hasta el más grande, el Sol, (descrito en los versículos 4-6). El Sol también habla del Creador, pero de una forma diferente a la de las estrellas. El Sol es más visible; sus efectos pueden verse y sentirse más directamente. Esparce su calor sobre todo; nada se esconde de él (versículo 6). Todo esto

es, en última instancia, la obra de Dios, que ha puesto en el cielo una tienda para el Sol. El Sol no es un hombre fuerte o un dios poderoso; es, más bien, "semejante" a un hombre fuerte. La personificación se apoya sobre una comparación para expresar, a través de ella, la función del Sol. Las estrellas con su discurso silencioso y el Sol con su calor radiante son provisiones del Dios verdadero y revelan también su sabiduría.

La segunda mitad de este salmo, los versículos 7 al 14, aborda lo que parece ser un tema completamente diferente: la Ley, o la *Tóráh*, de Dios. Esa enseñanza de Jehová es alabada por la ayuda y el consuelo que es para el creyente. Algunos comentadores han visto esta mitad del salmo como algo tan diferente, que la han considerado como un salmo independiente en alabanza de la Ley, al igual que el 119, pero ese no es el caso. Hay una relación evidente entre ambas mitades. La primera mitad describe lo que podría llamarse la revelación general, la revelación de Dios en la naturaleza. La segunda mitad del salmo describe lo que puede llamarse la revelación especial, la revelación de Dios por medio de su palabra hablada y escrita.

Los nombres de Dios se usan de manera diferente en cada una de las dos mitades de este salmo. En la primera mitad el nombre divino que se usa es ¹*Élôhim*, el mismo que en Génesis 1. El nombre divino que se usa en la segunda mitad del salmo es "Jehová", el mismo que en Génesis 2. De esa forma, avanzar de la revelación general en la naturaleza de la primera mitad del salmo a la revelación especial de la segunda mitad es, también, avanzar de la revelación general de Dios a una revelación especial de Jehová, el único Dios verdadero y personal.

3. Salmo 8

El énfasis especial de este salmo está en la creación de los seres humanos. Este salmo comienza con el nombre divino Jehová y su título "Señor nuestro" (^a*dônênû*), conocido en "toda la tierra" por lo que hizo, especialmente en la creación.

En el Salmo 19 las estrellas pronuncian un discurso silencioso. Aquí se pronuncia y se oye el discurso porque está expresado por seres creados sobre la Tierra. Sin embargo, este discurso no proviene de los más sabios e inteligentes de los humanos; llega de las bocas de los bebés (versículo 2). Hasta los más pequeños pueden ver la sabiduría y la grandeza de Dios manifestada en su creación. Ver la sabiduría y la gloria de Dios revelada en los cielos lleva a la reflexión sobre la importancia relativa, o carencia de importancia, de los seres humanos (versículos 3, 4).

Puesto que la visión del salmista ocurre en el cielo nocturno, sólo puede reflexionar sobre la diminuta insignificancia del hombre en comparación con el resplandor de las estrellas. La respuesta a la pregunta retórica del salmista es una sorpresa. En vez de confirmar que los seres humanos son insignificantes en comparación con todo lo que ve, el salmista afirma el importante lugar de la humanidad porque fue creada por Dios: "Lo creaste poco inferior a Dios" (versículo 5, Str.; ver también NVI, BJ, NBE; "ángeles" en Hebreos 2:7).

Los versículos 6 al 8 se refieren a todos los elementos sobre los cuales iban a tener dominio los seres humanos: las aves, los animales y los peces. En primer lugar se da una declaración sucinta sobre este dominio (v. 6): "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pu-

siste debajo de sus pies". Los dos versículos siguientes enumeran los seres vivos de la Tierra bajo el dominio humano. El Salmo 8:5 al 8 es una nueva exposición o ampliación de la creación de los seres humanos contenida en Génesis 1:26 y 27. Los seres humanos aún poseen el dominio sobre el mundo animal; por desgracia, no siempre lo ejercen con sabiduría.

E. LOS PROFETAS

1. Amós

Los famosos tres himnos de Amós al Creador se encuentran en 4:13; 5:8,9; y 9:5 y 6. En ellos Amós añade que el Creador Dios está usando los elementos de la naturaleza para derramar sus juicios sobre la humanidad rebelde e impía y sobre Israel.

El comienzo del primer himno al Creador (Amós 4:13) describe la formación de los montes. El cuadro es paralelo a las actividades de Dios en el tercer día de la semana de la creación. Dios, que formó la mente humana, también conoce los pensamientos de los seres humanos. Este conocimiento es un elemento importante en los mensajes del profeta, porque el juicio de Dios está basado en su conocimiento de los motivos del corazón y la mente del ser humano. Convertir la mañana en tinieblas no se refiere únicamente a la sucesión del día y la noche, sino también al día del Señor. Los israelitas pensaban que el día del Señor sería un día de luz para ellos y de tinieblas para sus enemigos. Amós pronuncia lo contrario (Amós 5:18-20). De este modo Dios, además de controlar los movimientos físicos del Sol y de la Luna, que producen la parte diurna y la nocturna del día, también controla el destino final de los seres humanos y las naciones.

La referencia a caminar sobre las alturas de la Tierra es lenguaje común del Antiguo Testamento para referirse a una teofanía. Aquí el Dios-Creador llega con juicio, aun cuando los detalles no se expliquen en este himno.

En el segundo himno al Creador (Amos 5:8, 9) se describen las estrellas como la creación de Dios. El orden doble e invertido –"Vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día y la noche"– indica la progresión del día y la noche, pero también lleva consigo la noción de juicio y de día del Señor.

La referencia a las aguas del mar recuerda lo sucedido durante el segundo y el tercer día de la semana de la creación. Sin embargo, en este caso Dios usa esas aguas de una manera diferente. Todavía están bajo su dominio, pero ahora se usan para destrucción. Son aguas diluviales; no las del diluvio de Noé, sino un diluvio de juicio destructivo local. Jehová es el soberano de la naturaleza y controla sus fuerzas. Sirvieron a su propósito en la creación y continúan sirviendo a su propósito también para juicio y destrucción.

El lenguaje de la teofanía aparece en el tercer himno al Creador (Amos 9:5, 6) de una manera aún más vigorosa. El aspecto del juicio es claro: este acercamiento de Dios actúa sobre las fuerzas de la naturaleza y afecta a la gente, que guarda duelo debido al juicio.

Este pasaje no representa el control de Dios sobre las inundaciones del Nilo o de cualquier otro río. Antes bien es un cuadro de lo que le sucede a la Tierra cuando Dios pasa sobre ella con su apariencia teofánica. Mientras que el primer himno se refiere simplemente a Dios marchando sobre los montes, en este tercer himno toca toda la Tierra y la derrite.

Una vez que se ha derretido se comporta como las olas de un río.

2. Isaías

a. Isaías 40:26-28. Esta narración profética (afirmación fundamental sobre la creación en Isaías) presenta varios contrastes entre el Dios verdadero y los dioses falsos. En Isaías 40:18 al 20 se ridiculiza a los ídolos como obra de manos humanas. Se introduce la condición de creador de Jehová con una pregunta retórica: "¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?" (versículo 25). La respuesta es que ningún dios puede ser comparado con Jehová. Una prueba para esto es que él creó el ejército del cielo, las estrellas (versículo 26). Tal conocimiento y acción sobrepasan en mucho los poderes naturales del hombre y de los otros dioses. Dios no sólo conoce su número sino también el nombre de cada uno. No sólo creó el ejército de estrellas, sino que las dirige y las sostiene.

Aquí emergen dos dimensiones de la condición de Creador de Dios. La existencia del Dios eterno va hacia atrás en el tiempo hasta la eternidad pasada. Su condición de Creador también se extiende hasta los confines de la Tierra. No hay nada, ni siquiera allí, que Dios no haya creado.

Isaías 40:26 al 28 termina con una nota clave, que el profeta usará más tarde para presentar otras actividades del Dios Creador. Estas declaraciones preliminares que muestran a Dios como Creador se encuentran en Isaías 42:5; 44:24; 45:12, 18; y 48:12 y 13. Cada una de estas declaraciones de la creación presenta una profecía diferente. Puede verse una relación teológica entre la presentación y la profecía que le sigue. La creación ocurrió en el pasado y manifestó la fuerza, el po-

der y la sabiduría de Dios. La profecía se extiende hacia el futuro, y el poder y la sabiduría del Dios Creador aún se manifestarán en el futuro, cuando tengan lugar los acontecimientos proféticos.

La declaración principal del Creador recogida en Isaías 40:26 al 28 precede a todas las fórmulas posteriores. En otras palabras, todas las declaraciones preliminares señalan hacia atrás y derivan de esa declaración principal. El Dios que da las profecías es el mismo que hizo el mundo. Dos diferencias principales colocan aparte al verdadero Dios de todos los dioses falsos del mundo antiguo: Dios hizo el mundo y sabe lo que acontecerá en el mundo que ha hecho.

b. Isaías 65 y 66: nueva creación.

Con Isaías 65:17 y 66:22 se introduce un nuevo aspecto del poder creador de Dios. Aquí el profeta inspirado mira hacia delante, al tiempo en que la Tierra será restaurada: "Porque he aquí, que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra". Originalmente esta profecía se enfocó sobre la vieja Jerusalén (Isaías 65:18, 19). Esas eran las condiciones que Dios prometió que podrían haberse desarrollado. Pero la profecía no encontró una respuesta de fe que la correspondiera; por tanto, la promesa original fue transferida a una Tierra Renovada y a una Nueva Jerusalén, como es patente por las profecías de Apocalipsis 21 y 22.

La idea se repite y se amplía en Isaías 66:22 y 23, donde se presenta un paralelo al relato original de la creación. Isaías 65:17 hace referencia a los nuevos cielos y la Tierra Nueva, así como Génesis 1:1 se refirió a la creación de los viejos cielos y la vieja Tierra. Isaías 66:22 repite la idea de nuevos cielos y nueva Tierra que ya se encuentra en Isaías 65:17. Sin embargo, Isaías 66:23 añade una nueva idea

a esa repetición: personas y sus actividades. Se menciona específicamente un tipo de actividad: la adoración. Esta adoración está relacionada con el tiempo, así como en el Jardín del Edén la aparición de los seres humanos ante su Creador también estuvo conectada con el tiempo. Adán y Eva fueron creados en el sexto día, o viernes, y su primer día entero en la Tierra fue el sábado, el séptimo día. El mismo tipo de actividad está previsto para la Tierra Nueva. Hay dos declaraciones paralelas sobre la creación en Génesis 1 y 2; también hay dos declaraciones paralelas sobre la nueva creación en Isaías 65 y 66.

3. Jeremías

a. Jeremías 10:11-13: el verdadero Dios y los dioses falsos. Jeremías continúa el rechazo que Isaías hace de los falsos dioses que no pueden crear. De manera semejante, Jeremías extiende la obra del Creador hasta el presente.

En este pasaje Jeremías identifica a los falsos dioses como no funcionales: no hicieron los cielos ni la Tierra. Además, cesarán de existir; perecerán de la Tierra y de los cielos. El versículo 12 identifica al verdadero Dios desde el punto de vista de su obra en la creación: hizo la Tierra, fundó el mundo por medio de su sabiduría y extendió los cielos.

El versículo 13 hace una adición interesante al lenguaje relacionado con el Creador del Antiguo Testamento: "A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos". Este lenguaje no se refiere al acontecimiento histórico pasado de la creación, sino a la experiencia actual y las actividades de Dios, el mundo y el

pueblo de Dios. La lluvia, el viento, el rocío y los relámpagos son parte de una experiencia presente. El Dios que creó esos elementos en la creación original, aún los controla y los usa para sus propósitos.

b. Jeremías 27:5: el Dios-Creador y el surgimiento de Babilonia. El marco de Jeremías 27 es una conferencia que tuvo lugar en Jerusalén. Varios reyes del occidente, incluyendo a Sedequías, rey de Judá, se habían reunido en Jerusalén para conspirar contra su señor, Nabucodonosor, rey de Babilonia. A Jeremías se le da un mensaje para ellos, transmitido en la terminología de la creación: "Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise" (versículo 5). Así como en el principio Dios había entregado la Tierra al cuidado de Adán y Eva, así había dado a Nabucodonosor la región del Cercano Oriente. Era prerrogativa de Dios como Creador hacerlo así, y los hombres, como esos reyes occidentales, no deberían rebelarse contra ese designio ni contra Nabucodonosor, que lo estaba llevando a cabo.

c. Jeremías 51:15 y 16. La declaración anterior sobre la pertenencia y asignación de la Tierra que hace Dios suscita una pregunta: ¿Significa esto que Nabucodonosor y Babilonia dominarían para siempre? La última profecía más importante del libro de Jeremías aclara que esto no ocurriría. Una vez más se usa la terminología de la creación: "Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia" (Jeremías 51:15). Este versículo es prácticamente el equivalente de Jeremías 10:12. Vuelve a

hablar de la triple creación de Dios: la tierra, el mundo y los cielos. Jeremías 51:15 es casi una repetición de 27:5. De este modo, Jeremías 27 y 51 son recíprocos. Jeremías 27 trata acerca del surgimiento de Babilonia, y el capítulo 51 acerca de su caída. Cada una de estas profecías está precedida por una declaración preliminar del Creador.

d. Jeremías 32:17. Ahora encontramos una declaración respecto al Creador de una naturaleza completamente diferente. El capítulo 32 habla de la ciudad de Jerusalén entregada en manos de los caldeos/babilonios (versículos 24-29), ciudad bajo asedio cuando Jeremías profetizó que caería.

Como un prólogo o introducción a esa declaración, Jeremías presentó una larga exposición de los poderosos hechos de Dios en la historia (versículos 16-23). La creación está en el primer lugar de la lista: "¡Oh, Señor Jehová!, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti" (versículo 17).

F. OTRAS DECLARACIONES DEL AT SOBRE LA CREACIÓN

Se han estudiado cinco ejemplos importantes de declaraciones de la creación en el Antiguo Testamento: Génesis, Job, Salmos, Isaías y Jeremías. Por supuesto, esto no agota el material sobre la creación contenido en el Antiguo Testamento. Sin embargo, sólo podemos mencionar brevemente otras declaraciones. Salmos contiene más referencias a la creación que los tres capítulos mencionados (8; 19; 104). Salmo 24:1 presenta una declaración básica del dominio de Dios. Salmo 33:6 al 9 ofrece una perspectiva ampliada de la creación y concluye con

el resumen: "Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió". Salmo 102:25 al 27 contrasta la naturaleza eterna de Dios con la naturaleza efímera de su creación. Salmo 124:8 sólo menciona brevemente el hecho de que el Señor hizo los cielos y la Tierra. Salmo 146:6 hace algo parecido. El Salmo 148 es un salmo de alabanza a Dios el Creador; la naturaleza inanimada es personificada y alaba al Señor porque él hizo todo.

Otros elementos de la literatura sapiencial tratan del tema de la creación. Proverbios 8 presenta una declaración más extensa sobre la creación. Se personifica a la sabiduría y se la caracteriza como estando presente con Dios en el principio, en la creación. Una expresión más breve aparece en Proverbios 3:19 y 20. Otra declaración sobre la creación se encuentra en Zacarías 12:1, como una declaración preliminar a una profecía de lo que el Señor hará en el futuro. Nehemías 9:6 revela que la idea de Jehová como Creador continuó hasta el fin del Antiguo Testamento.

G. LA FECHA DE LA CREACIÓN

El Antiguo Testamento no da una fecha exacta para los acontecimientos de la semana de la creación de Génesis 1. Sin embargo presenta algunos datos que pueden usarse para establecer una fecha aproximada para esos acontecimientos. Como es común en buena parte del trabajo histórico, la cronología bíblica debe contar hacia atrás, de lo conocido hacia lo desconocido. Las fechas que son bien conocidas en el Antiguo Testamento son las de los reyes. Contando hacia atrás conseguimos una fecha aproximada, el año 970 a.C., para el comienzo del reinado de Salomón.

Añadiendo los 480 años de 1 Reyes 6:1 a la fecha de 970 a.C. nos da una fecha aproximada del éxodo: 1450 a.C. Hasta este punto el cuadro cronológico es claro. Desde el éxodo hacia atrás la evidencia es menos exacta. Dependiendo del esquema cronológico que se use, el nacimiento de Abraham puede considerarse que fue en el 1950 a.C. (usando los 400 años de Génesis 15:13; *cf.* Gálatas 3:17) o antes, el 2170 a.C. (contando los 430 años de la permanencia en Egipto [Éxodo 12:40] más los 130 años que tenía Jacob cuando fue a Egipto [Génesis 47:9] más los 60 años que tenía Isaac cuando nació Jacob [Génesis 25:26] más los 100 años que tenía Abraham cuando nació Isaac [Génesis 21:5]).

Además de estas discrepancias, la única información cronológica disponible desde Abraham hacia atrás son las genealogías de Génesis 5 y II. Siguiendo esas listas, asumiendo que no faltan genera-

ciones, deberíamos ser capaces de llegar a fechas aproximadas para el diluvio y para la creación. Sin embargo, el texto hebreo difiere significativamente de la LXX en ambas genealogías. Siguiendo el texto hebreo, el diluvio de Noé tuvo que haber ocurrido entre el año 2300 y el 2500 a.C.; es decir, unos 1.650 años después de la creación. Siguiendo el texto de la LXX el diluvio habría ocurrido alrededor del año 3400 a.C. y la creación alrededor del 5600 a.C.

Dadas las dificultades que se encuentran al usar genealogías para computar la cronología, los problemas de interpretación de los textos y las diferencias entre las recensiones griega y hebrea, sólo podemos afirmar que la creación tuvo lugar mucho más recientemente de lo que propone la teoría evolucionista. La historia de la Tierra probablemente comenzó en el quinto milenio antes de Cristo.

II. LA CREACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento repite algunas de las ideas sobre la creación que se encuentran en el Antiguo Testamento. También añade alguna información que no se elabora en el Antiguo Testamento. Jesucristo aparece en la creación como el agente por medio del cual actuó la Deidad. Varios pasajes del Nuevo Testamento lo declaran, pero Jesús mismo también lo demostró en su obra cuando estuvo en la Tierra. Como el Recreador y el Sanador, demostró que también fue el Creador original que podía rectificar la creación dañada por el pecado. Como parte de ese derecho, Jesús también sostuvo que él era el Señor del sábado (Mateo 12:8), el monumento conmemorativo de esa creación original.

El Nuevo Testamento confirma el relato de la creación del Antiguo. Es evidente que los escritores del Nuevo Testamento conocían bien el relato de la creación de Génesis 1 y lo aceptaron como el relato estándar de los comienzos. Esto se demuestra especialmente por la forma como se usó, palabra por palabra, el relato de la creación en el Nuevo Testamento. Tres de los siete días de la creación se citan directamente en el Nuevo Testamento.

En 2 Corintios 4:6 leemos: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". Así como Dios ordenó materialmente que brillara la luz sobre la Tierra el primer día de la semana de la creación, la luz

espiritual de Dios y Cristo resplandece en el corazón humano. La luz física del primer día de la semana de la creación se acepta como la base para esta aplicación espiritual.

Al abordar la cuestión del divorcio, Jesús se refirió a Génesis 1 y 2, y los citó. Para mostrar cuál era el estado del matrimonio original que Dios se había propuesto, Jesús dijo: "¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: 'Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne'?" (Mateo 19:4, 5). La referencia a que fueron hechos varón y hembra viene de Génesis 1:27, y la referencia a la unión de esposo y esposa viene de Génesis 2:24. Jesús conocía este relato del rollo del Génesis y se refirió al hecho de que sus oyentes podían encontrarlo allí. De esta forma el relato del sexto día de la creación queda confirmado por el testimonio del Nuevo Testamento.

El autor de Hebreos extrae la lección de que Josué no dio a su pueblo un reposo completo. El reposo completo sólo podía encontrarse creyendo en Jesús y aceptando su salvación. El sábado es el monumento *conmemorativo* de esta nueva creación, así como fue el monumento conmemorativo de la creación terminada en Génesis 2:1 al 4. Hebreos 4:4 se refiere a este hecho: "Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: 'Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día' ". La fuente de esta declaración es Génesis 2:2, que el autor acepta como un acontecimiento original, físico e histórico.

A. LA SEMANA DE LA CREACIÓN COMO UN PUNTO DE TRANSICIÓN FINITO EN EL TIEMPO

Diez textos del Nuevo Testamento usan la terminología "fundación del mundo" para identificar el punto de partida para la historia de este mundo. Seis de ellos se refieren a sucesos que ocurrieron "desde" o "con" la fundación del mundo (Mateo 13:35; 25:34; Lucas 11:50; Hebreos 4:3; 9:26; Apocalipsis 17:8). Cuatro se refieren a acontecimientos que sucedieron "antes" de la fundación del mundo (Juan 17:24; Efesios 1:4; 1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8). Así, los autores del Nuevo Testamento conocieron la semana de la creación como un punto finito en el tiempo que separaba el tiempo y los acontecimientos anteriores a él de los que ocurrieron después de él. Cuando los autores de la Biblia se referían a la creación, esta no era algo vago o nebuloso sino algo específico históricamente.

Como ya se ha observado en Isaías y en Jeremías, las declaraciones sobre el Dios Creador introducen varias profecías. Algo parecido aparece en varios pasajes del Nuevo Testamento, especialmente en Hechos. En Hechos 4:24 los creyentes se dirigen a Dios como el Creador: "Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay". Esto es prácticamente idéntico a Éxodo 20:11, que tiene los elementos en el mismo orden.

Pablo usó esencialmente la misma fórmula cuando predicó a los gentiles de Listra, al decir: "Os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, el mar,

y todo lo que en ellos hay" (Hechos 14:15).

Pablo usó el mismo enfoque en el Areópago. Comenzó su discurso con la creación y con una referencia al Dios Creador. Después de referirse al dios no conocido, volvió la atención de sus oyentes al "Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra" (Hechos 17:24).

Del mismo modo, en Hechos, las tres referencias al Dios Creador introducen lo que sigue. En una escala menor esto también aparece en Efesios 3:9, donde Pablo describe el misterio escondido desde los siglos en Dios, "que creó todas las cosas".

Un uso más notable de esta fórmula la hace el ángel de Apocalipsis 10, que desciende a la Tierra con gran gloria, levanta su mano derecha al cielo y pronuncia un juramento. El juramento se hace en nombre y representación del Dios Creador, "el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él" (Apocalipsis 10:6). El juramento que hizo el ángel tiene que ver con el tiempo profético hasta el fin del tiempo; la referencia a la creación incluida en el juramento asegura que este tiempo profético en cuestión llegará a su fin.

B. REVELACIÓN Y FE EN LA CREACIÓN

La revelación que hace la naturaleza del verdadero Dios aparece en ambos Testamentos. En el Nuevo Testamento se encuentra en Romanos 1:20, donde muestra que hubo una revelación gene-

ral en la naturaleza de la cual los gentiles, obstinadamente, se negaron a aprender. Se volvieron a las tinieblas de sus propios caminos inmorales. Pero si hubieran escuchado la voz de Dios en la naturaleza, eso no tenía por qué haber ocurrido.

Faltaba algo cuando los gentiles miraban la revelación de Dios en la naturaleza y, sin embargo, no aprendieron sobre él. Hebreos 11:3 nos dice que el elemento que faltaba era: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía". La referencia a la "palabra" por la cual Dios creó retrocede a Génesis 1, donde cada acontecimiento de la semana de la creación se produjo cuando Dios llamó a los objetos y las criaturas a la existencia.

C. CRISTO COMO CREADOR

Al leer el Nuevo Testamento vemos que se introduce un nuevo elemento principal en el pensamiento de la creación: Cristo como Creador. Lo que estaba escondido o sólo implícito en el Antiguo Testamento se hace claro en el Nuevo. Juan 1:1 al 3 afirma que Cristo es el Creador: "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".

Colosenses 1:16 al 19 es una declaración similar con algunos de los mismos elementos. Cristo como Creador está presente de manera categórica, lo declara el versículo 16, siempre con una preposición diferente.

"Porque por él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él ["todas las cosas fueron creadas" está sobreentendido] y para él".

Al igual que otras características de este pasaje, el uso de esas preposiciones diferentes enfatiza la condición de Creador de Cristo. Nada queda fuera de sus actos creadores. Pero su condición de Creador no se detiene aquí. La declaración continúa: "Y todas las cosas en él subsisten". No sólo es el Creador, sino también el Sustentador. Su obra en la creación es un proceso continuo.

El hecho de que Cristo es Creador también aparece mencionado en Hebreos 1:2, pero no de manera tan extensa como en Juan o Colosenses. Se observa la misma sucesión de tres pasos. Cristo fue, ante todo, el Creador, porque fue el Hijo "por quien asimismo hizo el universo". Este mismo Hijo "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (versículo 3). Esta serie continúa diciendo que, "habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (versículo 3). De esa manera, en la introducción a Hebreos, Cristo es también Creador, Sustentador y Purificador.

Así como el sábado y la creación original estaban conectados en el Antiguo Testamento, estos dos elementos también están conectados en el Nuevo Testamento. El texto principal se encuentra en Marcos 2:27: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado, así que el Hijo del Hombre es Señor incluso del sábado" (NVI, cf. BJ, NBE, Str., C-I). La primera de estas declaraciones es positiva, mientras que la segunda es negativa. La primera dice qué es el sábado, mientras que la segunda dice lo que no es el sábado. Los seres humanos fueron creados en el sexto día; el sábado, en el séptimo. Los seres humanos ya existían

cuando se creó el sábado; por tanto, evidentemente, el día fue hecho para su uso y beneficio. Sin embargo, sorprendentemente, Adán no fue hecho señor del sábado. El "Hijo del Hombre", Jesucristo, tiene ese título.

Un vínculo entre la creación, la nueva creación y el sábado aparece también en el Evangelio de Juan. En Juan 5 y 9, con muchas similitudes entre ambos, se registran dos milagros que ocurrieron en sábado. Parece que Jesús decidió curar a ciertos individuos en sábado para que le sirvieran como ejemplos de algo que deseaba enseñar sobre él mismo y su relación con el sábado.

Estos dos milagros se llevaron a cabo de forma diferente. El primero, meramente por la palabra hablada. Esa fue también la forma como se llevó a cabo la creación, tal como se describe en Génesis 1. La curación siguiente ocurrió por medio del toque del Maestro y el uso de arcilla. Esa fue la manera como fue creado el hombre según Génesis 2. El cuerpo de Adán fue formado del polvo de la tierra y Dios sopló en él el aliento de vida. En Juan 9 el cuerpo ya estaba funcionando, excepto una porción, los ojos. Para remediar ese defecto, Jesús colocó barro en la parte que no funcionaba.

La lección clara es que Jesús era y es el Creador. Fue el Creador en Génesis 1 y 2; fue el Re-creador en Juan 5 y 9. La función fue esencialmente la misma, porque él creó la totalidad del cuerpo humano, así como las partes. De esa manera Jesús enseñó claramente que era el Creador original, y que el uso y la aplicación de sus poderes creativos continuaban.

D. LA CREACIÓN EN EL MENSAJE DEL TIEMPO DEL FIN

El Apocalipsis contiene más escatología que cualquier otro del Nuevo Testamento. Como tal señala hacia delante: desde el tiempo en que Juan recibió la visión hasta el fin del tiempo y más allá. El tema de la creación desempeña un papel importante en el mensaje y tiene algunos vínculos especiales con el tiempo del fin

La primera referencia a la creación en el Apocalipsis aparece de forma indirecta en Apocalipsis 1:10. Este pasaje nos da el marco de tiempo en el cual Juan recibió esta visión: en el día del Señor. Por tanto, debemos buscar una declaración particular que conecte un día con el Señor. El único día de la semana mencionado de esa manera en la Biblia es el sábado. Esto es verdad tanto en el Antiguo Testamento (Isaías 58:1) como en el Nuevo Testamento (Marcos 2:28). Por eso, el día en el cual Juan recibió esta visión puede identificarse como un sábado. A su vez, ese día era un monumento conmemorativo de la creación (ver Sábado II. B. 3).

La primera referencia importante a la creación, como tal, aparece en Apocalipsis 4. Allí se le mostró a Juan la escena del gran trono celestial, con Dios el Padre sentado en él. Alrededor del trono se sentaban 24 ancianos. Los cuatro seres vivientes también estaban ubicados allí. Una porción considerable de la teología de esta narración puede verse en las palabras de los cánticos de alabanza, particularmente apropiados para el sábado.

El primer cántico era cantado por los cuatro seres vivientes que alababan a Dios por su santidad, utilizando el *tri-*

sagio adaptado de la forma en la cual los serafines lo cantaban en Isaías 6:3 (Apocalipsis 4:6-8). Después se unieron al canto los 24 ancianos, pero ahora el contenido del cántico era nuevo, un cántico en alabanza a Dios el Creador (versículo 11).

En Apocalipsis 10 encontramos una declaración de la creación con una orientación más escatológica. Cuando un poderoso ángel desciende a la Tierra, levanta su mano derecha y pronuncia un solemne juramento sobre la verdad del mensaje que trae. Jura por Dios, "que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él" (versículo 6). La proclamación de este mensaje profético viene acompañada de un énfasis renovado en Dios, quien era y es Creador.

El mismo mensaje se da a conocer por medio del primer ángel de Apocalipsis 14: el primero de los tres mensajes del tiempo del fin que conducen a la segunda venida y producen la cosecha final (Apocalipsis 14:6-14). En ese mensaje se identifican tres elementos principales que deben proclamarse a todas las partes y los pueblos de la Tierra:

1. Un llamamiento a predicar "el evangelio eterno",

2. Un llamamiento para anunciar que en el cielo se ha iniciado el juicio anterior al advenimiento (en 1844 d.C.), y

3. Un llamamiento a adorar a Dios como Creador en el tiempo del fin (ver Juicio III. B. 1).

Apocalipsis 14:7 no sólo llama la atención sobre Dios como Creador, afirma también que debemos adorarlo como Creador. La forma más adecuada

para adorar a Dios como Creador es adorarlo en el día que puso aparte como el monumento conmemorativo de la creación: el sábado. Por tanto, en el tiempo del fin debemos buscar un mensaje especial, una predicación especial, un llamamiento especial a adorar a Dios como el Creador, usando el propio monumento conmemorativo de la creación que él designó: el sábado (ver Remanente V. A. B; Sábado III. E).

E. LA NUEVA CREACIÓN FINAL: LA TIERRA NUEVA

Apocalipsis 21 y 22 describen la gran culminación de la predicación del evangelio: los santos poseen el reino de Dios material y físicamente. Esta descripción de la Tierra Nueva es sólo un pálido reflejo de lo que será la realidad. Un aspecto de esta renovación será el cumplimiento de varias profecías y promesas del Antiguo Testamento que no se cumplieron en el antiguo Israel debido a su falta de fe. Apocalipsis 21 muestra la relación en términos más bien específicos. Según el versículo 1, Juan vio "un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más". Esto nos lleva a la creación del cielo, la tierra y el mar tal como se describe en Génesis 1. Es interesante notar que en la Tierra Nueva no hay más mares como los que existen en este mundo. Más específicamente, este versículo está escrito tomando como modelo Isaías 66:22, que dio por primera vez la promesa de los nuevos cielos y la Tierra Nueva. Aquí esas promesas se cumplen de forma plena, de una manera que no imaginaron los profetas del Antiguo Testamento.

La primera de las dos visiones del final de Apocalipsis se concentra en el pueblo que mora en la Tierra Nueva y en la Nueva Jerusalén. La segunda resalta el lugar donde moran, con una perspectiva detallada de la Nueva Jerusalén. Esto es exactamente lo inverso de las narraciones de la creación en Génesis 1 y 2. En Génesis 1, el mundo fue creado como la morada de los seres humanos. Después, en Génesis 2, las personas, Adán y Eva, fueron puestas en ese mundo. Pero en Apocalipsis 21 el texto habla de los que van a morar

allí, y Apocalipsis 22 se refiere al lugar donde van a morar.

La Biblia comienza y termina con la misma nota: creación. Génesis 1 y 2 cuentan el relato de la creación original. Apocalipsis 21 y 22 cuentan la historia de la nueva recreación. Ambas son realizadas por Dios el Creador; ambas son su obra, no obra del hombre. Todo lo que está escrito entre Génesis 1 y 2 y Apocalipsis 21 y 22 es la historia del plan de salvación (ver Dios IV. C; Tierra Nueva III. A. C).

III. TEOLOGÍA Y EXPERIENCIA PERSONAL

Del examen de los textos bíblicos que se refieren a la doctrina de la creación puede extraerse varias lecciones. Algunas de estas pueden ser más abstractas o filosóficas; otras descienden al nivel de la experiencia y práctica personal.

A. SOMOS SUS CRIATURAS

El punto de partida para deducir lecciones bíblicas sobre la creación es nuestra condición de criaturas. Somos seres creados. Los procesos biológicos que se iniciaron durante la semana de la creación aún están en marcha y han resultado en nuestra existencia actual. Del mismo modo que Dios al final de la semana de la creación, podemos retroceder y decir: "Es bueno en gran manera". Esto se aplica a nuestra propia experiencia personal, a las maravillas del sistema físico con el cual funcionan nuestros cuerpos y también al mundo exterior a nosotros, mientras examinamos toda la naturaleza animada e inanimada que nos rodea.

Puesto que somos sus criaturas, porque él nos hizo, debiéramos, en última instancia, atribuirle a él todos nuestros logros. Nuestros talentos y habilidades son, en definitiva, el producto de su designio en la creación. Talentos musicales, éxito en los negocios, la adquisición de riqueza, logros académicos, destreza física, productos agrícolas e industriales, diseños arquitectónicos y construcción y las muchas otras obras de los seres humanos no deben ser denigrados, sino más bien ser apreciados como el producto de seres creados a la imagen de Dios. Esta reali-

dad exige una humildad absoluta ante él.

B. ADORACIÓN Y NUESTRO CREADOR

La comprensión de nuestra condición de criaturas no sólo nos coloca en una relación lógica y sensible con nuestro Creador, con nuestros semejantes y con el mundo que nos rodea, sino que también debe llevarnos a un sentido de temor reverente ante la grandeza del Dios que creó todas las cosas. Podemos expresar ese sentido de adoración de forma colectiva o individual.

Vez tras vez en el relato de Génesis 1 se registra que Dios dice: "Es bueno". La bendición final fue: "Bueno en gran manera". Esto nos da una pausa para reflexionar sobre la naturaleza del mundo material. Existe una opinión de que la materia es mala, pero que las cosas del reino del espíritu y del pensamiento filosófico son buenas. Sin embargo, esta es una falsa polarización; ambos extremos no son mutuamente excluyentes. El pensamiento hebreo, tal como está expresado en la Biblia, conduce a una fuerte apreciación de la belleza y la utilidad del mundo físico.

El relato del Génesis indica que a los seres humanos se les dio la responsabilidad principal de cuidar la Tierra y todo lo que contiene. Se les dio dominio sobre las aves, los peces y los animales terrestres que habitaban la Tierra. Esto no significa que el dominio de los seres humanos podía ir en detrimento de los animales, sino que debían reconocer su posición ecológica apropiada.

La Biblia es categórica, especialmente en el Antiguo Testamento, cuando declara que hay que pensar en Dios como distinto y separado de su creación. Este no era el concepto del mundo pagano que rodeaba al antiguo Israel. En ese entorno se deificaban las fuerzas de la naturaleza. El politeísmo pagano debía aplacar a los dioses con ofrendas para mantenerlos inclinados favorablemente hacia los habitantes de la Tierra. Pero en la Biblia todas las fuerzas de la naturaleza son impersonales; no están divinizadas, y, en última instancia, están bajo el control del único y soberano Creador.

C. MAYORDOMÍA

La mayordomía es otra vía de servicio al Dios Creador (ver III. A. B). Al cuidar la tierra, los animales y las riquezas que poseemos, deberíamos considerarlos no sólo como dones de Dios, sino también como objetos que deben ser devueltos compartiéndolos con los menos afortunados (ver Mayordomía I. B; E. 2-4).

D. EL HECHO HISTÓRICA DE LA CREACIÓN

La Biblia considera los actos creadores de Dios como históricos. Llegaron a ser tan bien conocidos y reconocidos que la idea de Dios como Creador quedó fijada como una fórmula que se usaba a modo de introducción a las oraciones, las profecías, las promesas y los relatos históricos de los poderosos actos de Dios. Se consideró que los actos creadores de Dios en Génesis 1 eran sólo el comienzo de esos actos portentosos.

E. ADORACIÓN AL SUSTENTADOR

Los textos bíblicos que hemos examinado dicen con toda claridad que los antiguos no concebían las actividades del Creador como concluidas al final de la semana de la creación. Antes bien, esas actividades continuaron a lo largo de los tiempos bíblicos hasta hoy. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo hay declaraciones sobre la obra creadora de Dios, seguidas por referencias al continuo mantenimiento de su creación. Eso incluye cada ser humano que vive hoy. Si no fuera por el poder sustentador de Dios, ninguno de nosotros continuaría vivo.

F. REVELACIÓN DE DIOS EN LA NATURALEZA

Los textos del Antiguo Testamento sobre la creación, especialmente los de los salmos, dan testimonio del hecho de que podemos ver la obra de Dios en la naturaleza. La naturaleza nos habla de la naturaleza de Dios. No podemos aprenderlo todo sobre Dios a partir de la naturaleza, ya que el testimonio de Dios en la naturaleza ha sido dañado por el pecado. No obstante, el mundo natural aún da testimonio del poder y la grandeza de Dios. Hacemos bien cuando prestamos atención a esos testigos.

G. EL EVOLUCIONISMO RECHAZADO

Tanto si es teísta como atea, la teoría evolucionista que postula un progreso de las formas inferiores de vida a las superiores en períodos de tiempo extremadamente largos no es compatible con el texto bíblico. Las declaraciones sobre la creación del Antiguo Testamento

mento y del Nuevo Testamento confirman el punto de vista de que la obra creadora de Dios es el fundamento del mundo. Hubo una creación especial durante la semana original de la creación. La ciencia moderna puede discutir esto, pero no puede hacerlo sobre la base de una exégesis sólida del texto bíblico; sólo puede hacerlo sobre la base de factores extrabíblicos.

H. MISIÓN Y MENSAJE

Como se ha señalado en la sección II. D., sobre la creación en el Apocalipsis, hay un mensaje del tiempo del fin que debe ser dado al mundo. Ese mensaje incluye declaraciones específicas sobre el Dios del cielo como el Dios-Creador. Ese mensaje del Dios-Creador debe darse en un cierto momento de la historia de la salvación, durante un tiempo conocido en Daniel como el "tiempo del fin". Se llama la atención sobre el Dios-Creador durante ese tiempo porque ha sido eclipsado especialmente en el pensamiento de los seres humanos. Para remediar esta situación debe reconocerse y predicarse a Dios como Creador. Esto se recalca para el tiempo final por medio de la aparición del poderoso ángel de Apocalip-

sis 10 y el primer ángel de Apocalipsis 14.

A lo largo de todos los tiempos, los santos han mirado hacia el futuro, hacia la venida del reino de Dios. Los anuncios de ese reino largamente esperado del Antiguo Testamento no son enteramente claros, pero han sido remarcados por las promesas escatológicas del Nuevo Testamento. Cuando, finalmente, Dios establezca su reino eterno, será completamente diferente al mundo que conocemos hoy. Esa nueva creación necesitará un ejercicio nuevo y renovado de su poder creador. Por esa razón la Biblia se refiere a ese reino como "nuevos cielos y nueva tierra". La Nueva Jerusalén será más gloriosa y maravillosa que cualquier cosa que hayan conocido jamás los seres humanos. El Señor Dios se sentará en el trono en el centro de la Nueva Jerusalén en la Tierra hecha nueva. Los que colocan su confianza en el Dios creador y redentor tendrán el privilegio de recibir el cumplimiento final de sus esperanzas largamente anheladas. Entonces los justos gozarán para siempre las obras de sus manos, así como Dios gozará para siempre la obra de sus manos creadoras.

IV. VISIÓN HISTÓRICA

A. ANTIGUO CERCANO ORIENTE

El sello distintivo de los relatos de a creación del mundo antiguo es su politeísmo. En esos relatos, la creación del mundo surgió de episodios de conflicto y diferencias de opinión entre los dioses. En esta tensión, la voluntad de un dios, o de un grupo de dioses, prevalecía sobre los deseos de otro dios o grupo de dioses. En contraste, la Biblia contempla la creación como la obra de un Dios soberano, quien domina toda la naturaleza y emplea sus fuerzas y elementos para sus propósitos.

1. Perspectiva asiría: *Enûma elish*

En el relato *Enûma elish* se colocan dos grupos de dioses enfrentados uno contra otro. Uno estaba dirigido por la diosa Tiamat, que representaba las aguas, y su consorte, Kingu. El otro grupo estaba en desorden, y sus miembros buscaban un líder. En la versión babilónica, Marduk fue el dios elegido para conducir el partido opositor, mientras que en la versión asiría fue elegido Asur. En los relatos, Marduk o Asur derrotó a Tiamat y Kingu, y el cuerpo de la diosa fue cortado en dos rodajas longitudinales para hacer la división entre las aguas de arriba y las aguas de abajo. Hay una tenue semejanza con los acontecimientos del día segundo del relato de la creación de Génesis 1. Es posible que el nombre Tiamat esté relacionado lingüísticamente con la palabra hebrea *têhôm*, que se traduce como "abismo" (RVR 60, BJ, NVI, NBE, N-C, Str.) u "océano" (C-I, B-C) en Génesis 1. Kingu también fue muerto y su sangre fue mezclada con barro para

hacer a la humanidad. Algunos han visto aquí un pálido reflejo del sexto día de la creación en el registro bíblico.

2. Antigua versión babilónica: *Atrahasis*

La copia más antigua del mito-relato-poema épico de *Atrahasis* data del siglo XVII a.C. Sin duda el relato original se inició mucho antes de ese tiempo. El relato comienza con los dioses menores que tenían que hacer la mayor parte del trabajo para los dioses mayores. Con el tiempo se disgustaron y decidieron ponerse en huelga. Finalmente se elaboró un compromiso en el cual iban a ser creados los seres humanos para que llevaran la carga del trabajo.

Después de tomarse la decisión de crear a la humanidad, se involucró en la actividad a la diosa de los nacimientos. Ella purificó el barro necesario para el proyecto, y un dios llamado Geshtu-E fue sacrificado para que su sangre se mezclara con el barro. Cuando ese barro especialmente preparado quedó listo, la diosa de los nacimientos cortó catorce partes y las incubó. Cuando llegó el tiempo para que nacieran los siete hombres y las siete mujeres, una diosa asistente de los nacimientos vino a ayudar en el parto y así nació la humanidad. La similitud con el relato bíblico es que la humanidad fue hecha del polvo de la tierra o barro; pero en el bíblico Dios hizo la obra en un día específico.

3. El Génesis sumerio

El texto *Eridu* se conoce a través de las copias de tabletas que datan de alrededor del 1600 a. C. Probablemente proviene de un material oral y una historia escrita mucho más antiguos. El relato habla de la creación, la vida antediluviana y el diluvio.

Por desgracia, las primeras 36 líneas se han perdido. En esas líneas debe haber estado la narración completa de la creación. Sin embargo, tenemos una declaración resumida: "Cuando Anu, Enlil, Enki y Ninhursag [la diosa de los nacimientos] formaron el pueblo de cabezas negras [los sumerios], hicieron que los pequeños animales terrestres salieran de la tierra en abundancia".

Hay varias semejanzas entre este resumen y las declaraciones sobre este tema recogidas en el registro bíblico. La humanidad y los animales terrestres fueron creados al mismo tiempo, y los animales fueron creados de una manera similar, de la tierra. Su abundancia se refleja en el registro bíblico, según el cual la tierra, el aire y las aguas estaban llenos de criaturas vivientes. Sin embargo el relato se concentra en los súmenos como el centro de la creación humana, mientras que la Biblia hace a Adán y a Eva los antepasados de toda la raza humana. Se ve el politeísmo en la cooperación de los dioses principales en ese acto de creación y en la actividad particular de la diosa del nacimiento en el proceso.

4. Mitos de la creación en el antiguo Egipto

La fluidez de ideas relacionadas con la creación se hace evidente en una serie de mitos. En momentos diferentes,

dioses diferentes estuvieron involucrados en la acción creadora. Probablemente el texto más importante sobre la creación que proviene de Egipto es el conocido como "teología menfita" (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Princeton: Princeton University Press, 1969), pp. 4-6). En ella, el dios creador Ptah creó por su palabra hablada, lo cual tiene una semejanza moderada con Génesis 1.

En diferentes ocasiones se presentaron dioses diferentes como los más prominentes en la obra de la creación. Así, en diferentes ocasiones, Amón, Atón, Atum, Ptah y Kamutef fueron vistos como el dios creador principal. La idea de que había un conflicto en el proceso de creación está presente en otro mito conocido como "El rechazo del dragón y la creación" (*Ibid.*, pp. 6,7). Tomando una perspectiva desde el punto de vista del territorio local, un texto vio a Tebas, en el Alto Egipto, como el centro de la creación (*ibid.* 8).

5. Teología griega de la creación

Ha sido muy difícil determinar la fecha de los escritos de Hesíodo, aunque eran bien conocidos por el siglo V a.C. Actualmente se estima que datan de alrededor del 800 a. C. Nos ha dado sus observaciones sobre la creación en dos obras diferentes. En su obra *Teogonía* se describe la creación del cosmos; y el relato de la creación de la raza humana se narra en su leyenda de Pandora y las cinco edades, registrada en su obra *Los trabajos y los días*.

El relato de la creación del mundo en la *Teogonía* de Hesíodo es, esencialmente, sexual. En una estructura de

genealogías se han insertado relatos sobre los dioses. Parte del propósito de este poema fue exaltar a Zeus, de la misma manera que el *Enûma elish* fue escrito en apoyo de la grandeza de Marduk. El texto pasa a través de tres generaciones de dioses. La primera (líneas 116- 210) incluye las generaciones de Caos, Eros y algunos de los otros dioses y sus hijos. Los relatos de la segunda generación de dioses hablan acerca del origen de los hijos de los Titanes, los hijos de Cronos y otros dioses (líneas 211-735). Esta sección habla también de la creación de la mujer, pero no de la del hombre, y concluye con un relato de guerra entre los dioses en el cielo. La tercera sección de las generaciones de la obra recalca el reinado y los matrimonios de Zeus, junto con relatos de otros dioses (líneas 736-880).

Por otra parte, el relato de Pandora distingue entre lo bueno de la masculinidad y lo no tan bueno de la feminidad. Algunos han visto perpetuado aquí un eco del relato bíblico de la caída de Eva. Desde un punto de vista bíblico puede decirse que estos relatos tienen más que ver con la caída y el descenso en el mal que con la creación original. Este descenso fue de una caída de una edad dorada glorificada. Este es más un relato de la degeneración de la raza humana desde ese estado original que de su evolución hacia un estado superior en una escala de progreso.

B. LITERATURA JUDÍA INTERTESTAMENTARIA

Tomamos los libros *Enoc etiópico* (en adelante, 1 Enoc) y *Jubileos*, ambos pseudoepigráficos del siglo II a.C., como ejemplos de literatura intertesta-

mentaria. Tal como se esperaría a causa de su derivación de las Escrituras hebreas, siguen el bosquejo de la creación del Génesis. Difieren del relato del Génesis por añadir detalles que no se encuentran en la Biblia y expansiones que van en diferentes direcciones. El que se extiende más de los dos es 1 Enoc.

Jubileos habla mucho de la creación como lo hace la Biblia. El lenguaje de Jubileos 2 y 3 es parecido al del Génesis. La creación tiene lugar en seis días, en el mismo orden como en el Génesis, pero con más detalles para cada día. Una sección larga describe el séptimo día, el primer sábado. El propósito de esta narración es dar un punto fijo desde el cual comenzar el primer ciclo de años sabáticos y de jubileo.

Un tema importante en 1 Enoc es el ciclo ordenado de la naturaleza, en el cual las estrellas, el Sol y la Luna se desplazan por sus órbitas a la vez que los vientos, los mares y las estaciones observan sus ciclos regulares. Estos ciclos establecen el escenario para las especulaciones astronómicas de la última parte del libro. De estos ciclos regulares dice el escritor: "Ensalzad y considerad todo estas obras y sabed cómo el Dios vivo, el que vive eternamente, El ha hecho todas esas cosas. Cómo todas sus obras prosiguen de año en año hasta siempre y todas le obedecen sin alteraciones y todo pasa como Dios lo ha estatuido" (1 Enoc 5:1 ú. p., 2 ó 3).^{*} Esta idea ciertamente está de acuerdo con la visión del Antiguo Testamento de la actividad creadora y sustentadora de Dios.

* www.telccable.es/personales/matius/HILibroDeEnoc.htm

Según 1 Enoc 10:17 al 22, habrá una Tierra Nueva. Será cultivada en justicia y plantada con árboles de bendición. Las plantas, los árboles y las vi- des producirán en forma abundante y será erradicada toda contaminación c iniquidad.

C. FUENTES JUDÍAS DEL SIGLO I

Es completamente natural que una obra como la de Josefo (c. 37/38-c. 100/101), *Antigüedades judaicas*, comience, después de una discusión de sus fuentes, con el relato de la creación tal como se menciona en Génesis. Esta sección de la obra de Josefo abarca el libro I, los capítulos 27 al 42. La descripción sigue el orden del texto bíblico. La ampliación que se encuentra aquí es mesurada.

Cuando Josefo llega a Génesis 2 va directamente a la creación del hombre, sin comentar el estado de los campos y del huerto. Describe los ríos de Génesis 2 por nombre y posición. En cuanto a la caída de Génesis 3, Josefo sostiene que la primera pareja se sintió "más feliz" muy brevemente después que comieran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. De esa manera, en resumen, Josefo sigue el relato canónico de cerca y lo usa para sus propósitos históricos, como una introducción a la historia de Israel.

Filón de Alejandría, que vivió y trabajó en la primera mitad del siglo I d. C. (c. 13/20 a.C.- c. 45/50 d.C.), introduce un elemento nuevo en el relato de la creación. La influencia de la filosofía griega en el pensamiento y en los escritos de Filón queda perfectamente clara en su interpretación del relato bíblico de la creación. Aunque mantuvo fir-

memente la parte central de la religión bíblica como base de la narración de la creación, también interpretó los detalles de ese registro como metafóricos y simbólicos (*Sobre la creación*).

El concepto de la creación de Filón muestra claramente que el relato de la Escritura ha sido releído e interpretado según los principios de la filosofía griega. La dicotomía entre lo real y lo ideal se perpetúa y convierte a la creación en algo que no era cuando salió de la mano de Dios. En la perspectiva hebrea esta creación material era buena en gran manera, pero en la perspectiva griega y platónica, lo espiritual o ideal era, con mucho, superior a lo material.

D. IGLESIA PRIMITIVA: ORÍGENES Y AGUSTÍN DE HIPONA

Puesto que era de Alejandría, no sorprende que Orígenes (185-254) siguiera el método de exégesis alejandrino, tal como estuvo previamente representado en Filón. En Génesis 1, como en otros pasajes de la Escritura, Orígenes reconoció una triple escena: literal, moral y alegórica, de las cuales prefirió claramente la última.

Agustín de Hipona (354-430) tuvo una opinión muy diferente de la naturaleza del registro de la creación que tuvo Orígenes. Observó que las horas, días, meses y años están señalados por el movimiento de los cuerpos celestes que Dios puso en movimiento (*La ciudad de Dios* XII. 15). Si bien no estaba seguro de la naturaleza de los primeros tres días de la semana de la creación (*Ibíd.*, XI.6), tenía muy clara la naturaleza de los actos creadores en sí mismos: no fueron figurados o simbólicos. Agustín también subrayó que la armon-

ía y la unidad de la naturaleza alababan evidentemente la sabiduría del Creador (*Confesiones* 7.13). Gran parte de su énfasis estuvo en la alabanza debida al Creador, incluso por parte de la creación inanimada, la cual personificó (*La ciudad de Dios* XI.4). Tomó el séptimo día de la creación literalmente, pero el reposo de Dios fue espiritual (*Ibíd.*, XI.8).

Agustín prestó mucha atención a los años en las genealogías de los antediluvianos (Génesis 5). Comparó los manuscritos hebreos y griegos para intentar un cálculo definitivo para sus edades. Sostuvo que, sobre la base del calendario para el diluvio, sus años eran igual a nuestros años. De su exposición es evidente que consideró a los antediluvianos, incluyendo a Adán y a Eva, como individuos literales, con fechas de nacimiento y muerte literales (*Ibíd.*, XV. 10-15). Andando el tiempo, de su estudio concluyó, sobre la base de la teoría del día-edad, que el mundo aún no tenía 6.000 años (*ibíd.* 20.7).

E. PERÍODO MEDIEVAL: TOMÁS DE AQUINO

La obra más importante de Tomás de Aquino (1225-1274) fue su *Suma teológica*, el mayor logro de la sistematización teológica medieval. Está dividida en tres secciones principales. La primera trata de Dios, su naturaleza y cómo todas las cosas proceden de él. Si bien en varios campos la razón es algo de capital importancia para Tomás de Aquino, muchas de las doctrinas cristianas fundamentales, incluyendo la creación del mundo, nos llegan por medio de la revelación divina. Al mismo tiempo, verdades como la existen-

cia de Dios y la creación no deben considerarse como contrarias a la razón.

La mayoría de sus argumentos para la existencia de Dios derivan de la naturaleza o de la creación. La primera causa puso la creación en movimiento. Por tanto, lo conocemos por ese movimiento. Como la primera causa, hizo que esta creación llegara a existir y dirigió su cadena de causas consecuentes. Por supuesto, debe tomarse en consideración el daño que el pecado causó a esa creación perfecta. El argumento de Tomás de Aquino del propósito y orden en la naturaleza, o teleológico, ha sido uno de los favoritos de los hombres de ciencia y de los filósofos modernos. Una especie de "teísmo secular" se ha desarrollado entre los científicos modernos, quienes pueden ver fácilmente el designio aparente en la naturaleza y se vuelven al Diseñador, aun cuando no lo adoren necesariamente en un marco formal.

F. REFORMA: MARTÍN LUTERO

Lutero recibió su título de doctor el 18 de octubre de 1512. Una semana más tarde comenzó una serie de lecturas sobre el Génesis. Por desgracia, esas primeras lecturas se han perdido. Sin embargo tenemos su segunda serie, *Vorlesungen über die Genesis* (Lecciones sobre el Génesis), que comenzó el 1º de junio de 1535. Sus lecciones sobre los primeros cinco capítulos nos dan una buena idea de qué pensaba el Lutero maduro sobre la creación (*Luther's Work*, t. 1).

Lutero creía en la creación *ex nihilo*, porque declaró al principio de esa serie: "Sabemos por medio de Moisés que el mundo no estaba en existencia

antes de hace 6.000 años" (*Ibid.* 1.3). Que en su obra trata esa creación física de una manera completamente literal es patente en muchos pasajes. Escribió: "Lo que Moisés llama cielos y Tierra no son de la forma que son ahora, sino las masas crudas y sin forma que estaban hasta ese tiempo. El agua era oscura; porque es muy ligera por naturaleza, rodeaba la misma Tierra aún sin forma, como un cieno o una densa niebla. Por decirlo de alguna manera, la materia prima para la última obra de Dios, de acuerdo con las claras palabras del Decálogo (Éxodo 20:11), no la creó fuera de los seis días sino al comienzo del primer día" (*Ibid.* 6).

La descripción del estado de la Tierra como "desordenada y vacía" la tomó Lutero como vacía, sin forma y sin ninguna cosa viva presente (*Ibid.*, 7).

En esto Lutero rechazó también la especulación de los filósofos. Mencionó la Primera Causa de Aristóteles (y de Tomás de Aquino) pero no se molestó con esa idea. En vez de eso afirmó: "Sigo a Moisés y declaro que todos esos fenómenos sucedieron y están gobernados sencillamente por la Palabra de Dios" (*Ibid.*, 30). Algunos aspectos del relato de la creación que no entendió, los dejó con Dios para ser creídos por fe. Sobre la división de las aguas aseveró: "Pero Dios mismo desea permanecer como el único dueño de su orden y el árbitro de su mundo. Y por eso no debemos ser muy curiosos aquí" (*Ibid.*, 33).

Es de interés notar cuán poco impacto tuvo la creación sobre las declaraciones de los credos y de las catequesis que se originaron con la Reforma. En un examen de nueve de esos docu-

mentos, tan sólo el *Kleines Katechismus* de Lutero, de 1529, incluía una declaración sobre la creación, y sólo fue una afirmación general respecto de Dios como el Creador de todo. La razón para esta falta evidente de declaraciones sobre la creación es que los reformadores estaban de acuerdo sobre este tema, el cual no era un punto principal en discusión entre ellos y la Iglesia Romana. Esa fue, quizá, la última vez en que hubo un grado razonable de unidad sobre el tema, porque con la llegada de la era del Racionalismo, en los dos siglos siguientes, ese consenso se fraccionó en muchas opiniones dispares.

G. ERA DEL RACIONALISMO

Con el surgimiento de la investigación científica en los siglos XVII y XVIII, en el reino filosófico entraron nuevas ideas y pensamientos sobre el mundo y el universo. Los descubrimientos de Galileo, Kepler, Newton, Harvey y otros propiciaron un concepto mecanicista del funcionamiento del universo. Lo que comenzó como un estudio de las leyes que Dios había creado en la naturaleza, terminó aislando esas leyes del Dios con quienes estuvieron primeramente asociadas. Esto fue especialmente cierto en el caso de Sir Isaac Newton (1642-1727). Aunque él era un cristiano devoto, descubrió en el mundo de las leyes físicas cosas que llevaron a otros a desarrollar posturas que aislaban esas leyes de Dios. El universo era independiente y su funcionamiento estaba gobernado por leyes, pero esas leyes llegaron a ser vistas como inherentes al universo.

Cuando se llegó a considerar el universo como independiente de Dios, se alejó de la idea de los pensadores de ese tiempo el concepto de un Creador divino. Esto llevó a la comprensión deísta del universo, el modelo del relojero. A semejanza de un gran relojero, Dios había hecho el mundo; pero luego lo había dejado funcionar por sí solo, de acuerdo con las leyes que habían sido creadas con el universo. Se le había dado cuerda al reloj y ahora podía funcionar por sí mismo sin la ayuda de Dios. Esto trajo consigo el corolario de que Dios no interrumpía el funcionamiento natural de este mundo. De aquí que se descartaran los milagros, como también cualquier revelación directa a los profetas. Pudo haber habido un Creador original, pero después de crear el mundo se interesó muy poco en él.

Sólo un paso más allá de ese parecer estaba la idea de que la raza humana no necesitaba tampoco al relojero, es decir, a Dios. No sólo era independiente el universo, sino que había surgido por su propia cuenta, espontáneamente, sin la ayuda del relojero. Estos desarrollos filosóficos impactaron el registro bíblico de la creación de dos formas diferentes pero paralelas. La primera fue a través de la crítica literaria del registro bíblico. La segunda, por medio de la afirmación de que la ciencia había demostrado la inexactitud de la descripción bíblica de la creación. Los dos métodos de evaluación del registro bíblico continúan hasta nuestros días. Aquí se examina el desarrollo de ambos, junto con algunos de los desafíos que han planteado al registro bíblico.

1. Crítica literaria del Génesis y del relato de la creación

Uno de los primeros críticos del relato de la creación fue Baruch Spinoza, filósofo judío que vivió en Holanda (1632-1677). Sin embargo sus comentarios no fueron más que un prólogo de lo que iba a venir. El estudio que hizo época, con el cual comenzó la era moderna de la crítica literaria del Génesis y del relato de la creación, fue la obra de Jean Astruc, médico francés (1684-1766) que publicó su teoría de la composición del Génesis en 1753. Astruc sostuvo la paternidad mosaica del Génesis, pero propuso la idea de que Moisés había usado fuentes y las había ordenado en cuatro columnas. Más tarde los escribas volvieron a ordenar esas columnas, proporcionando así el orden actual del libro. Explicó el uso diferente de los nombres divinos en Génesis 1 y 2 como provenientes de fuentes diferentes.

No pasó mucho tiempo antes que la idea de Astruc se extendiera y separara esas fuentes de Moisés. Esto lo hizo Johann G. Eichhorn (1752-1827), quien propuso que esas fuentes se originaron en momentos y en escribas diferentes mucho tiempo después de Moisés. Otros eruditos del siglo XIX añadieron más a esta teoría, hasta que la hipótesis documental apareció en su síntesis mayor, la de Julius Wellhausen (1844-1918) en su obra *Die Komposition des Hexateuchs und der historischen Bücher des Alten Testaments* (3ª edición, 1899). Esta teoría ha continuado sufriendo modificaciones. Hoy se dice que las cuatro fuentes principales del Pentateuco –J, E, D y P– están distribuidas a lo largo de un periodo de cerca de 500 años, desde los días de David hasta los tiempos posexílicos.

Los dos capítulos iniciales del Génesis se asignan a la fuente *E* y la fuente *J* respectivamente. Esto se hizo sobre la base de la presencia de nombres divinos diferentes y de diferentes estilos literarios. De esta forma ninguno de los relatos de la creación fue escrito por Moisés, sino por escribas posteriores. Como esos relatos fueron escritos tarde en la historia bíblica y por diferentes grupos de escribas, trabajando en períodos diferentes, no pueden considerarse historia fiable.

Los escritores conservadores, tanto judíos como cristianos, han hecho extensas críticas de la hipótesis documental. Notables entre estas son las obras de U. Cassuto (*L'ipotesi documentaria* [*The Documentary Hypothesis*. Traducción inglesa, 1961]); M. Segal (*The Pentateuch*, 1967) y O. T. Allis (*The Five Books of Moses*, 1943). La sección B. de este artículo ha respondido a los que siguen la hipótesis documental, señalando características que vinculan los dos primeros capítulos del Génesis con el mismo autor. La comparación exacta de palabras, de sílabas y la acentuación entre las dos narraciones habla claramente en contra de la producción de Génesis 1 y 2 por diferentes escuelas de escribas, separadas por cuatro siglos o más. Además se ha demostrado que el uso de dos nombres divinos tiene un sentido teológico, relacionado con la función de Dios en ambos capítulos.

La hipótesis documental no reconoce la naturaleza paralela, repetitiva, de la literatura hebrea, tanto en poesía como en prosa. El relato de Génesis 2 es una repetición paralela de unos pocos elementos seleccionados que se encuentran en Génesis 1, tal como es común en la redacción paralela hebrea.

Dado que el registro de la creación es una declaración principal de la Biblia hebrea, su repetición paralela es algo que debe esperarse.

En general los expertos tienen dos opiniones diferentes: los que agrupan a Israel junto con el resto de los países y culturas del antiguo Cercano Oriente, y los que se inclinan a separar a Israel como distinto y único. Los críticos literarios han buscado los elementos que separan las dos narraciones de la creación del Génesis, mientras pasan por alto los elementos que las unen. Sobre todo, no han hecho caso del mecanismo literario principal que une esos capítulos: el paralelismo repetitivo de pensamiento.

A la hipótesis documental le han seguido otras técnicas de análisis del texto bíblico. Una de estas es la crítica formal o de las formas, desarrollada primero por H. Gunkel (*La leyenda del Génesis*, 1901). Esta escuela de pensamiento recalca el "marco vital" que hizo surgir el relato y examina las unidades en las que se ha transmitido la narración. Gunkel intentó conectar el relato de la creación bíblica con los mitos del caos de la creación de Mesopotamia (ver IV. A. I). Como el tema del caos no se encuentra en ninguna medida significativa en Génesis 1. Gunkel afirmó que "podemos *conjeturar* una forma del relato en el cual aparecen más personajes y en el cual el mundo es creado después de un conflicto de Dios con el caos" (Gunkel, 74, la cursiva es nuestra). La palabra operativa clave aquí es "conjetura". En otras palabras, como el caos no está presente en el texto bíblico que tenemos hoy, el relato debe ser reconstruido de tal manera que cuente la historia de la batalla con el

caos. De esa forma, el mito babilónico se convierte en la norma por la cual se reconstruye el relato bíblico de la creación. Aunque ambas narraciones tengan muy poco en común.

2. Crítica científica del Génesis y del relato de la creación

La primera vía por la cual el sector científico ha criticado el relato de la creación y el del diluvio han sido los hallazgos y teorías de la geología. Aunque le precedieron otros, puede decirse que el fundamento de la moderna geología evolucionista fue colocado por James Hutton (1726-1797). Mientras examinaba las formaciones rocosas de su Escocia natal y de Inglaterra, llegó a poner un gran énfasis sobre la acción lenta de la erosión producida por el movimiento de las aguas al desgastar la tierra y formar nuevas rocas por sedimentación. Esto colocó el fundamento teórico para el uniformismo, el cual sostiene que lo que es hoy, siempre ha sido.

Si uno da por sentado que el presente es la clave que incluye todo el pasado, las presuposiciones del uniformismo llegan a ser la medida de tiempo en el pasado, que se extiende casi hasta una procesión interminable de ciclos de erosión y deposición. Con esta propuesta básica, el tiempo geológico se extendió muchos más atrás que cualquier cosa como una creación bíblica reciente pudiera abarcar. Georges Cuvier (1769-1832), de Francia, pronto añadió sus estudios de los fósiles a los estratos que quedaron depositados de esa forma.

a. Siglo XIX. Un oscuro agrimensor inglés llamado William "Strata" Smith incrementó este sistema organizando

los diferentes sistemas de rocas que encontró en su trabajo de agrimensor. Smith concibió la idea del "Catálogo de fósiles" para los sedimentos o estratos de roca con los que estaba familiarizado y, tomando esa base, confeccionó un mapa geológico de la parte central de Inglaterra. La recepción de ese mapa fue suficiente para animarlo a extender el proyecto de planimetría geológica a todas las partes de Inglaterra. Fue contemporáneo de Cuvier pero, debido a su limitada educación formal, probablemente nunca llegó a familiarizarse con su obra, que era de naturaleza similar.

Si bien las obras de Hutton, Cuvier y Smith apoyaban y extendían la idea de que fueron necesarios vastos períodos de tiempo para depositar los estratos geológicos y los fósiles que contenían, el mecanismo para esa progresión se publicó en 1844. El autor del libro *Vestiges of the Natural History of Creation* no se conoció en el tiempo de su publicación. Sólo después de su muerte se supo que el autor era Robert Chambers, el conocido editor de la *Cyclopaedia of English Literature*. Aquella obra sostenía que la progresión de invertebrados a peces, de reptiles a mamíferos y al hombre, tal como se encuentra en los fósiles, fue de sucesión o *evolución*. Aunque todavía no se había propuesto el mecanismo de la evolución, la idea de que estas eran formas de vida sucesivas extendiéndose sobre largos períodos de tiempo ya circulaba mucho antes del tiempo de Darwin.

Mientras tanto los principios de la geología evolucionista uniformista habían sido perfectamente sistematizados por Charles Lyell (1797-1875). Este enfoque de la geología fue presentado en su libro *The Principles of Geology*, el

primero de los tres tomos se publicó en 1830. Sorprendentemente, Lyell se opuso a las implicancias evolucionistas de su obra durante un largo tiempo. Rechazó el libro *Vestiges*, de Chambers, y combatió la teoría de Darwin cuando se publicó.

Finalmente, capituló y la aceptó en los últimos años de su vida.

La obra *Principles of Geology*, de Lyell, gozó de reconocimiento y tuvo una enorme influencia al dar origen a una revisión de la breve cronología bíblica y a que se aceptaran los extremadamente largos períodos de tiempo de la geología uniformista. Darwin llevó el libro de Lyell en su viaje a bordo del *Beagle*, por lo cual le sirvió como libro de texto geológico para la teoría biológica que finalmente desarrolló. Su propia teoría de la evolución se sustentaba en la selección y supervivencia del más apto para desarrollar las especies siguientes, según quedó expuesto en su libro *Origin of Species* (El origen de las especies), que publicó en 1859.

Muchos creacionistas se opusieron a estas ideas en el siglo XIX, pero la orientación que siguieron fue algo diferente de las ideas de los creacionistas del siglo XX. Uno de los creacionistas más prominentes fue Jean-Louis Agassiz (1807-1873), muy conocido especialmente por su trabajo con los peces fósiles, y por su observación y sus teorías sobre el desarrollo de los glaciares.

b. Siglo XX. En el ámbito de la geología, la biología y la genética se sucedieron muchos avances que afectan la opinión que sobre estos asuntos han tomado los científicos actuales. En el campo de la geología ha habido una tendencia a alejarse del uniformismo.

Los geólogos de nuestros días, evolucionistas o no, están más dispuestos a admitir la abundante evidencia de catástrofes en la columna geológica. La diferencia entre esta postura y la de los creacionistas es que los geólogos evolucionistas ahora ven múltiples catástrofes en la columna geológica, mientras que los creacionistas prefieren colocar la mayor parte de estas en una sola gran catástrofe: el diluvio bíblico. Cualquier cosa que se haga con las pruebas del diluvio también afecta a la forma como se ve la creación que antecedió.

Otro campo que ha impactado el concepto cristiano del mundo es la datación radio-métrica tal como fuera desarrollada por los físicos. La datación radiométrica, que fecha los elementos de las rocas que no contienen fósiles (no sedimentarias), situaría esos elementos y su sedimentación volcánica millones de años en el pasado. Esto podría ser compatible con la postura cristiana de la creación según Génesis 1, si aceptamos que el planeta existió en un estado inerte antes de la semana de la creación y el advenimiento de la vida en la Tierra. La datación por radiocarbono se usa para fechar organismos muertos -es decir, material orgánico-, pero el método es cada vez más inexacto a medida que se retrocede en el tiempo.

En el campo de la biología, la genética ha tenido el impacto más profundo sobre la teoría de la evolución. Darwin tenía sólo un conocimiento rudimentario de genética. Sostuvo que las características heredadas se transmitían por *esférulas* de la sangre. Al mismo tiempo que Darwin trabajaba en su teoría evolucionista, el monje Gregor Mendel

desarrollaba las leyes de la herencia gobernadas por la genética. Por desgracia, su obra se perdió y tuvo que ser redescubierta. Ahora se sabe que los cambios en las características heredadas ocurren por medio de mutaciones de los genes. Esto plantea un problema para la evolución, porque en la mayoría de los casos las mutaciones son más nocivas que beneficiosas. Se hizo un intento para resolver el problema mediante el estudio genético de una población. Si tomamos una colonia entera de organismos de una especie, según la estadística podemos superar mutaciones nocivas y seleccionar las benéficas.

En biología ocurrió una gran revolución con el descubrimiento, por Watson y Crick en 1953, de la doble hélice de la molécula de ADN. Lo que ahora se sabe que ocurre en la reproducción es que los pares de bases que se vinculan con el eje del ADN se separan y las mitades de los pares de los progenitores se unen para formar un nuevo miembro de la especie. Esto hace que sea muy difícil construir hipótesis sobre la evolución de las especies debido a la inmensidad y a la complejidad del problema. En la actualidad se está llevando a cabo un importante esfuerzo de investigación para determinar todos los pares de bases en el ADN de los genes y los cromosomas humanos. Puesto que hay más de tres mil millones de pares de bases que constituyen el genoma humano, la posibilidad de que un ser tan exacto y complejo pudiera surgir de la evolución es infinitesimalmente pequeña. El testimonio de las prodigiosas maravillas de la genética es el mismo del escritor bíblico que dijo: "¡Te alabo porque soy una crea-

ción admirable! ¡Tus obras son maravillosas!" (Salmo 139:14, NVI).

H. CONTRIBUCIONES ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Los adventistas del séptimo día han hecho contribuciones importantes al creacionismo del siglo XX. El líder inicial en este esfuerzo fue George McCready Price (1870-1963). Autodidacta en geología, fue crítico de publicaciones profesionales escritas por geólogos. Negó que hubiera orden para la distribución de los fósiles a través de las capas o estratos geológicos, y sostuvo que en muchos lugares las capas geológicas estaban desordenadas. Los geólogos admitieron que en algunos lugares las capas estaban invertidas, pero se referían a esas como falsas conformidades, las cuales, afirmaban, se habían desarrollado cuando las capas inferiores fueron empujadas por encima de las superiores. Price sostuvo que esos estratos o capas invertidas estaban depositados en el orden correcto y por eso la teoría de los geólogos estaba equivocada en ese punto. Defendió esa crítica en una serie de libros: *The New Geology* (1923), *The Predicament of Evolution* (1925), *Genesis Vindicated* (1941) y *Common-Sense Geology* (1946).

Price podría ser llamado el padre del movimiento creacionista del siglo XX.

Price no quedó sin respuesta, ni siquiera dentro de su iglesia. Un profesor de biología del Pacific Union College, Harold W. Clark, tomó una postura diferente con respecto a las capas geológicas y los fósiles que contenían. Clark hizo más trabajo de campo del que ha-

bía hecho Price, y llegó a la conclusión de que las capas y sus fósiles se encontraban en el orden en el cual los geólogos evolucionistas decían que estaban. Esa conclusión requirió el desarrollo de una teoría alternativa para su deposición que fuera compatible con la superposición de los fósiles. Clark propuso la idea de "zonificación ecológica": los fósiles fueron enterrados en el orden que ocupaban sus nichos ecológicos en la naturaleza. Así, los que habitaban en los lugares más profundos quedaron en-

terrados primero, luego quedaron enterrados los peces. Los anfibios, como moradores de las ciénagas y pantanos quedaron enterrados encima de los peces, y, finalmente, los mamíferos, ocupantes de las tierras altas, quedaron enterrados al final. Aunque este modelo no responde a todas las preguntas sobre la deposición de los fósiles, es aceptado por muchos creacionistas como la mejor explicación disponible en la actualidad (ver Clark, 1946, 1977).

V. EL CONCEPTO DE LA CREACIÓN SEGÚN LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Los adventistas del séptimo día sostienen que la crónica de la creación recogida en Génesis 1 y 2 es literal e histórica tal como, en general, se sostenía hasta el siglo XVIII. En Génesis tenemos un registro de los actos poderosos de Dios en la creación, pero ese registro es sólo el principio de su obra en favor de los habitantes de este planeta, porque esa historia continúa a través de la Biblia. De esa manera, el relato de la creación en el principio de la Biblia no es sino una introducción a la historia del plan de salvación.

Para los adventistas del séptimo día, los elementos contenidos en el relato de la creación del Génesis no son simbólicos o espirituales. Dios vio que la materia que creó y usó durante la semana de la creación era buena, incluso buena en gran manera. El concepto bíblico es que lo bueno de lo espiritual está contenido dentro de la materia, la cual también es buena y no está aislada o separada de lo espiritual. Esto está en contraste con la postura de la filosofía griega, que ha visto la materia como mala y lo espiritual, o ideal, como bueno.

Entre los rasgos de este registro, sobre los cuales se sostiene que son literales, están las referencias al tiempo. Dada la fórmula sobre los elementos de tiempo, es claro y evidente que el autor del texto se estaba refiriendo a días literales de 24 horas, cada uno con su día y su noche. Esto da una base y un fundamento completos para el día séptimo como la conclusión de la semana de la creación. Ese fue un día de reposo para Dios, en el cual tuvo en cuenta todas

las cosas buenas que había creado, incluso los seres humanos con los que culminó su obra creativa. Por buenas razones Dios apartó ese día, y lo bendijo y lo santificó para el uso de los seres humanos.

La naturaleza todavía revela su grandeza y belleza aunque ha sido dañada por los efectos del pecado. Algunos de los últimos textos del Antiguo Testamento alaban a Dios por su creación maravillosa. La alabanza a Dios como Creador continúa hasta el Apocalipsis del Nuevo Testamento.

La fecha en que tuvo lugar la semana de la creación está a tan sólo unos pocos miles de años atrás, en un tiempo relativamente reciente, y no hace millones de años. Pudo haber habido un planeta inerte, pero la vida no fue creada sobre él hasta la reciente semana de la creación que se describe en Génesis 1. La naturaleza proporciona una revelación general de Dios, cosa que se reconoce en varios textos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. La sabiduría y el poder de Dios se demuestran en el macrocosmos y el microcosmos del mundo físico.

Dios todavía retiene el poder sobre lo que ha creado. Según el Antiguo Testamento, podría usar su poder para traer los juicios sobre las naciones alrededor de Israel, y también sobre el pueblo de Israel cuando lo abandona a él y a su pacto y actúa impiamente. En estos últimos días, Dios aún utilizará de nuevo esos poderes de la misma forma. En las siete últimas plagas (Apocalipsis 16) Dios demostrará de nuevo que es Creador y Juez.

Antes de ese tiempo debe proclamarse un mensaje especial. Es un mensaje sobre Dios como Creador. En un tiempo en que, como nunca antes, los seres humanos se niegan a reconocerlo como Creador, debe proclamarse un mensaje que una vez más llame su atención sobre el Creador. Este mensaje está contenido especialmente en las noticias del primer ángel de Apocalipsis 14:6 y 7, un mensaje especial que la Iglesia Adventista del Séptimo Día se siente llamada a proclamar. Al llamar la atención del mundo hacia el Creador, también llamamos su atención sobre la adoración que se realiza mejor en el día que el Creador apartó para conmemorar su creación: el sábado.

Finalmente, Dios volverá a ejercer su poder cuando haga su nueva creación, los nuevos cielos y la Tierra Nueva. La Tierra saldrá de las manos de su Creador purificada del pecado. Restaurada a su belleza edénica, la Tierra será el hogar de los redimidos, demostrará al universo que Dios es amor y que, por medio de su amor, restauró todas las cosas para su pueblo. De esa manera, el poder creador y redentor de Dios que-

dará demostrado plenamente al final de la gran controversia.

Atendiendo a los datos bíblicos disponibles sobre el tema de la creación, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha redactado y acordado la siguiente declaración oficial sobre su concepto de la creación:

"Dios es el Creador de todas las cosas, y reveló en las Escrituras el relato auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días 'los cielos y la tierra' y todo ser viviente que la habita, y reposó en el séptimo día de esa primera semana. De ese modo estableció el sábado como un monumento perpetuo conmemorativo de la terminación de su obra creadora. Hizo al primer hombre y a la primera mujer a su imagen como corona de la creación, y les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de cuidar de él. Cuando el mundo quedó terminado era 'bueno en gran manera', proclamando la gloria de Dios (Génesis 1; 2; Éxodo 20:8-11; Salmo 19:1-6; 33:6, 9; 104; Hebreos 11:3)" (*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, p. 76).

VI. COMENTARIOS DE ELENA DE WHITE

A. LA NATURALEZA Y EL DIOS DE LA NATURALEZA

"La naturaleza es un poder, pero el Dios de la naturaleza es ilimitado en poder. Sus obras manifiestan su carácter. Los que lo juzgan por las obras de sus manos, y no en base a las suposiciones de los grandes hombres, verán su presencia en todas las cosas. Contemplan su sonrisa en el alegre brillo del Sol, y su amor y cuidado por el hombre en los ricos campos del otoño. Aun los adornos de la tierra, como se observa en la hierba de vivo verdor, en las hermosas flores de todo matiz y en los altos y variados árboles del bosque, testifican acerca del cuidado tierno y paternal de nuestro Dios, y de su deseo de hacer felices a sus hijos.

"El poder del gran Dios se ejerce en favor de los que le temen. Escuchen las palabras del profeta: '¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán' (Isaías 40:28-31)" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pp. 354, 355).

"Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con sus obras; toda verdadera educación nos induce a obedecer a su gobierno. La ciencia abre nuevas mara-

villas ante nuestra vista, se remonta alto y explora nuevas profundidades; pero de su búsqueda no trae nada que esté en conflicto con la revelación divina. La ignorancia puede tratar de respaldar puntos de vista falsos acerca de Dios valiéndose para ello de la ciencia; pero el libro de la naturaleza y la Palabra escrita no están en desacuerdo, se iluminan mutuamente. Entendidas correctamente, nos familiarizan con Dios y su carácter al enseñarnos algo de las leyes sabias y benéficas por medio de las cuales obra. Así somos dirigidos a adorar su santo nombre y a tener una confianza inteligente en su Palabra" (*Signs of the Times*, 20 de marzo, 1884).

B. LA CIENCIA Y LA BIBLIA

"Debidamente comprendidas, tanto las revelaciones de la ciencia como las experiencias de la vida están en armonía con el testimonio de la Escritura en cuanto a la obra constante de Dios en la naturaleza.

"En el himno registrado en el libro de Nehemías, los levitas cantaron: 'Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas' (Nehemías 9:6).

"En lo que respecta a esta Tierra, las Escrituras declaran que la obra de la creación ha sido terminada. 'Las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo' (Hebreos 4:3). Pero el poder de Dios está aún en acción para sostener los objetos de su creación. No

late el pulso ni se suceden las respiraciones por el hecho de que el mecanismo una vez puesto en movimiento sigue actuando por su propia energía inherente. Cada respiración, cada latido del corazón es una evidencia del cuidado de Aquel en quien vivimos, nos movemos y somos. Desde el insecto más pequeño hasta el hombre, toda criatura viviente depende diariamente de su providencia...

"El que estudie más profundamente los misterios de la naturaleza comprenderá más plenamente su propia ignorancia y su debilidad. Comprenderá que hay profundidades y alturas que no puede alcanzar, secretos que no pueden penetrar, vastos campos de verdad que están delante de él sin explorar. Estará dispuesto a decir con Newton: 'Me parece que yo mismo he sido como un niño que busca guijarros y conchas a la orilla del mar, mientras el gran océano de la verdad se hallaba inexplorado delante de mí'.

"Los más profundos estudiosos de la ciencia se ven constreñidos a reconocer en la naturaleza la obra de un poder infinito. Sin embargo, para la razón humana, la enseñanza de la naturaleza no puede ser sino contradictoria y llena de frustraciones. Sólo se la puede leer correctamente a la luz de la revelación. 'Por la fe entendemos' (Hebreos 11:3)" (*La educación*, pp. 130-134).

C. HISTORIA AUTÉNTICA DE LOS COMIENZOS DE NUESTRO MUNDO

"La Biblia es la historia más instructiva y comprensiva que alguna vez haya sido dada al mundo. Sus páginas sagradas contienen el único registro

auténtico de la creación. En ella contemplamos el poder que 'extiende los cielos y echó los fundamentos de la tierra'. Aquí tenemos una historia verdadera de la raza humana, una que no está desfigurada por el prejuicio o el orgullo humano...

"Hay armonía entre la naturaleza y el cristianismo, porque ambos tienen el mismo Autor. El libro de la naturaleza y el libro de la revelación indican la obra de la misma mente divina. Hay lecciones que aprender en la naturaleza; y hay lecciones, profundas, serias, lecciones muy importantes que aprender del Libro de Dios" (*Review and Herald*, 19 de agosto, 1884).

"La historia del mundo desde el principio está contenida en Génesis. Allí se revela que todas las naciones que se olvidan de Dios y desechan su camino y su señal de obediencia, los cuales distinguen entre el justo y el injusto, el recto y el impío, el salvo y el no salvo, serán destruidas...

"El Señor exhorta a todos a estudiar la filosofía divina de la historia sagrada, escrita por Moisés bajo la inspiración del Espíritu Santo. La primera familia colocada sobre la Tierra es un modelo de todas las familias que existirán hasta el fin del tiempo. Hay mucho para estudiar en esta historia con el fin de que podamos entender el plan divino para la raza humana. Este plan está claramente definido, y el alma piadosa, consagrada, llegará a ser un aprendiz del pensamiento y el propósito de Dios desde el principio hasta el fin de la historia de esta Tierra. Llegará a darse cuenta de que Jesucristo, uno con el Padre, fue el gran autor de todo progreso, el único que es la fuente de toda

purificación y elevación de la raza humana" (*Manuscript Releases*, tomo 3, p. 184).

"Dependemos de la Biblia para conocer el comienzo de la historia del mundo, la creación del hombre y su caída. Si eliminamos la Palabra de Dios, ¿qué podemos esperar sino quedarnos con fábulas y conjeturas, y con ese debilitamiento del intelecto que es el seguro resultado de aceptar el error?"

"Necesitamos la historia auténtica del origen de la Tierra, de la caída del querubín cubridor y de la introducción del pecado en nuestro mundo. Sin la Biblia seríamos deslumbrados por falsas teorías. La mente estaría sometida a la tiranía de la superstición y la falsedad. Pero, disponiendo de la historia auténtica de los comienzos de nuestro mundo, no necesitamos enredarnos con conjeturas humanas y teorías que no son de fiar" (*El ministerio médico*, pp. 115,116).

"La Mente y la Mano divina ha preservado en su pureza, a través de las edades, el registro de la creación. Sólo la Palabra de Dios nos da una descripción auténtica de la creación de nuestro mundo" (*Review and Herald*, 11 de noviembre, 1909).

D. DIOS NO DEBIÓ NADA A LA MATERIA PREEXISTENTE

"En la formación de nuestro mundo, Dios no dependió de ninguna materia o sustancia preexistente. 'Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía' (Hebreos 11:3). Por el contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, aparecieron delante del Señor Jehová a su voz, y fueron creadas por su propio propósito. Los cielos y toda la hueste de

ellos, la Tierra y todas las cosas que hay en ella, son no sólo la obra de sus manos, sino que vinieron a la existencia por el aliento de su boca.

"El Señor ha dado evidencias de que por su poder podría, en un momento, disolver toda la estructura de la naturaleza. Puede trastornar todos los objetos, y destruir las cosas que el hombre ha formado de la manera más firme y sustancial. 'El arranca los montes... y no saben quién los trastornó; él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas' (Job 9:5, 6). 'Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión' (Job 26:11). 'Los collados tiemblan delante de él, y los collados se derriban' (Nahúm 1:5)" (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 357).

"Dios ha permitido que un torrente de luz inunde el mundo con descubrimientos científicos y artísticos; pero cuando hombres llamados científicos pronuncian discursos y hablan sobre estos temas desde un punto de vista puramente humano, con toda seguridad que llegan a conclusiones erróneas. Las mentes más desarrolladas, si no son guiadas por la Palabra de Dios en su obra investigadora, se aturden en su tentativa de encontrar la relación de la ciencia con la revelación. El Creador y sus obras están más allá de toda comprensión; y debido a que no pueden explicar estas cosas por las leyes naturales, consideran la historia bíblica indigna de confianza. Los que dudan de la confiabilidad de los relatos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento serán conducidos un paso más allá, y dudarán de la existencia de Dios; permiten entonces que su ancla se escape de las manos, y son abandonados para

que se golpeen sobre las rocas de la incredulidad...

"Muchos, cuando ven que son incapaces de medir al Creador y sus palabras por su propio conocimiento científico imperfecto, dudan de la existencia de Dios y atribuyen poder infinito a la naturaleza" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pp. 351, 352).

"En la ciencia verdadera no puede haber nada contrario a la enseñanza de la Palabra de Dios, puesto que ambas proceden del mismo Autor. Un entendimiento correcto de ambas siempre confirmará que están en armonía la una con la otra. La verdad, bien sea en la naturaleza o en la revelación, está en armonía consigo misma en todas sus manifestaciones. Pero la mente que no está iluminada por el Espíritu de Dios siempre estará en tinieblas con respecto a su poder. Esta es la razón por la cual las ideas humanas acerca de la ciencia muy a menudo contradicen las enseñanzas de la Palabra de Dios" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 269).

"La teoría de que Dios no creó la materia cuando llamó a este mundo a la existencia, no tiene fundamento. Para formar nuestro mundo, Dios no tuvo que recurrir a una materia preexistente. Por el contrario, todas las cosas tanto materiales como espirituales, respondieron a la voz del Creador y fueron creadas para cumplir el propósito divino" (*La fe por la cual vivo*, p. 26).

"El gobierno de Dios incluía no sólo los habitantes del cielo, sino también los de todos los mundos que había creado; y Lucifer llegó a la conclusión de que si pudiera arrastrar a los ángeles celestiales en su rebelión, también podría arrastrar a todos los mundos" (*Patriarcas y profetas*, p. 21).

E. EL SÁBADO: TAN ANTIGUO COMO EL MUNDO

"Dios nos ha dado sus mandamientos no sólo para que creamos en ellos, sino para que los acatemos. Cuando el gran Jehová echó los cimientos de la Tierra y adornó el mundo entero con su manto de belleza, y lo llenó de cosas útiles al hombre; cuando hubo creado todas las maravillas de la tierra y del mar, instituyó el sábado y lo santificó" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 244).

"Cuando se pusieron los fundamentos de la Tierra, entonces se puso el fundamento del sábado, cuando todas las estrellas del alba cantaban a coro y todos los hijos de Dios aclamaban de gozo... Dios dio su ley, y en el cuarto precepto del Decálogo está su sábado, el mismo día en el cual nos apartamos de los negocios mundanales con el fin de observarlo como un monumento conmemorativo de la creación del cielo y de la Tierra" (*Review and Herald*, 15 de julio, 1890).

"Si el hombre hubiese obedecido siempre el cuarto mandamiento, nunca habría habido un infiel en el mundo, porque testifica que el Señor hizo los cielos y la Tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay; por tanto el Señor bendijo el día sábado y lo santificó" (*Sermons and Talks*, tomo 1, p. 233).

"El sábado fue hecho para toda la humanidad y fue instituido en el Edén antes de la caída del hombre. El Creador lo llamó 'mi santo día'. Cristo se proclamó como 'Señor del sábado'. Habiendo comenzado con la creación, es tan antiguo como la raza humana, y habiendo sido hecho para el hombre, existirá mientras exista el hombre"

(*Signs of the Times*, 12 de noviembre, 1894).

F. LA VERDADERA Y LA FALSA CIENCIA Y LA REVELACIÓN

"Para muchos, las investigaciones científicas han llegado a ser una maldición; sus mentes finitas son tan débiles que pierden su equilibrio. No pueden armonizar sus nociones científicas con las declaraciones de la Escritura, y piensan que la Biblia debe ser probada por su norma de 'la falsamente llamada ciencia'. Así se alejan de la fe y son seducidos por el diablo. Los hombres han procurado ser más sabios que su Creador; la filosofía humana ha intentado sondear y explicar misterios que no serán jamás revelados en el curso infinito de las edades. Si los hombres se limitasen a escudriñar y entender tan sólo lo que Dios les ha revelado respecto de sí mismo y de sus propósitos, obtendrían tal visión de la gloria, majestad y poder de Jehová que se darían cuenta de su propia pequeñez y se contentarían con lo que ha sido revelado para ellos y sus hijos" (*The Spirit of Prophecy*, tomo 4, p. 345; ver *El conflicto de los siglos*, pp. 576, 577).

"El que creó el mundo e hizo los elevados montes, que abrió las fuentes del gran abismo, que formó las rocas poderosas y los encumbrados árboles, le ha dado al hombre poder para apreciar estas maravillas de la Tierra y del cielo, poder para entender las lecciones que de ellas sacó Cristo. Pero la inteligencia humana nunca pudo haber originado esas lecciones ni tampoco puede entenderlas el hombre, a menos que Dios, por medio de su Santo Espíritu, santifique la observación...

"Poca confianza puede colocarse en el razonamiento humano. Si Cristo estuviera en el mundo hoy, sus mismos compañeros de escuela le hablarían de la así llamada ciencia. Pero Cristo les respondería: 'Ningún hombre puede servir a dos señores' " (*Review and Herald*, 3 de julio, 1900).

G. DECLARACIONES DE 1890 CONCERNIENTES AL DILUVIO

"Toda la superficie de la Tierra fue cambiada por el diluvio. Una tercera y terrible maldición pesaba sobre ella como consecuencia del pecado. A medida que las aguas comenzaron a bajar, las lomas y las montañas quedaron rodeadas por un vasto y turbio mar. Por doquiera yacían cadáveres de hombres y animales. El Señor no iba a permitir que permaneciesen allí para infectar el aire por su descomposición, y, por tanto, hizo de la Tierra un vasto cementerio. Un viento violento, enviado para secar las aguas, las agitó con gran fuerza, de modo que en algunos casos derribaron las cumbres de las montañas y amontonaron árboles, rocas y tierra sobre los cadáveres. De la misma manera la plata y el oro, las maderas escogidas y las piedras preciosas, que habían enriquecido y adornado el mundo antediluviano y que la gente idolatrara, fueron ocultados de la vista de los hombres; la violenta acción de las aguas amontonó tierra y rocas sobre estos tesoros, y en algunos casos se formaron montañas sobre ellos" (*Patriarcas y profetas*, p. 98).

H. EVIDENCIAS DE LOS CAMBIOS CAUSADOS POR EL DILUVIO

"Las rocas están entre las cosas preciosas de la Tierra, y contienen tesoros de sabiduría y conocimiento. En las rocas y en las montañas está registrado el hecho de que Dios destruyó a los impíos de la Tierra por medio de un diluvio, y la superficie quebrantada de la Tierra revela, en las rocas gigantescas y en las altas montañas, que el poder del Señor hizo eso debido a la maldad del hombre al transgredir su ley. El escenario siempre cambiante al que hace frente la vista es la obra del Dios de sabiduría, para que en sus obras estupendas el hombre pueda discernir que hay un Dios viviente cuyo poder es ilimitado. Las maravillosas obras de la Majestad son para refinar el alma y suavizar las asperezas de la naturaleza del hombre, para ayudarlo en la edificación del carácter" (*Manuscript Releases*, tomo 3, p. 217).

I. SOBRE LAS MONTAÑAS Y LA FORMACIÓN DE MONTAÑAS

"Estaba tan cansada que me acosté en el asiento y dormí por dos horas, y al hacer esto me perdí alguna parte interesante del paisaje, pero observamos tanto como fue posible el resto del viaje.

"Era imponente y magnífico. Había lagos, gargantas, cañones y rocas imponentes, algunas de apariencia notable. Picos montañosos elevándose por encima de cumbres montañosas. Algunos adornados con árboles, algunos cultivados hasta la misma cima. El sendero hacia ellos iba en zigzag, y era un misterio para nosotros cómo pudieron construir sus casas, armar sus huertas y vivir en semejantes alturas. Sobre las alturas de los montes estaban construidas capillas, y los pueblos estaban situados en los pasos de las montañas...

"Estábamos sobrecogidos de temor reverente. Nos gusta contemplar la grandeza de las obras del Señor, pues nunca cansan. Aquí hay una cadena de montañas que se extienden por toda la longitud de un continente, apiladas una sobre otra al igual que una tremenda muralla irregular que se eleva incluso por encima de las nubes. Ese Dios que mantiene los montes en posición nos ha dado promesas que son más inmutables que estas viejas y grandes montañas. La Palabra de Dios permanecerá para siempre, de generación en generación" (*Manuscript Releases*, tomo 3, p. 214).

I. BIBLIOGRAFÍA

- Brueggemann, Walter. *Genesis. Interpretation*. T. 1. Atlanta, Ga.: John Knox, 1982.
- Cassuto, Umberto A. *Commentary on the Book of Genesis*. Parte 1: *From Adam to Noah*. Jerusalén: Magnes, 1989.
- Clark, Harold W. *The New Diluvialism*. Angwin, Calif.: Science Publications, 1946.
- Clark, Harold W. *The Battle Over Genesis*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1977.
- Clausen, Benjamin y Gerald Wheeler. *Génesis: Historia de los orígenes*. Doral, Florida: APIA, 2006.
- Coffin, Harold C. *Origin by Design*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1983.
- "Evidences of a Worldwide Flood", *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1953. T. 1 (1976), pp. 64-98. Existe versión en castellano: "Evidencias del diluvio del Génesis", *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1992. T. 1 (1981), pp. 98-100.
- Finegan, Jack. *Handbook of Biblical Chronology*. Princeton: Princeton University Press, 1964.
- Fiori, Jean. *Los orígenes. Una desmitificación*. Madrid: Safeliz, 1983.
- Fiori, Jean y Henri Rasolofomasoandro. *En busca de los orígenes. ¿Evolución o creación?* Madrid: Safeliz, 2000.
- Gunkel, Hermann. *The Legend of Genesis*. Nueva York, N.Y.: Schocken, 1964.
- Hasel, Gerhard F. "The Significance of the Cosmology in Genesis 1 in Relation to Ancient Near Eastern Parallels", *Andrews University Seminary Studies* 10 (1972): 1-20.
- Hasel, Gerhard F. "The Meaning of 'Let Us' in Gn 1:26", *Andrews University Seminary Studies* 13 (1975):58-66.
- Hasel, Gerhard F. "The Sabbath in the Pentateuch", *The Sabbath in Scripture and History*. Kenneth A. Strand, ed. Washington, D.C.: Review and Herald, 1982, pp. 21-43.
- Hasel, Gerhard F. "The 'Days' of Creation in Genesis 1: Literal 'Days' or Figurative 'Periods/EPOCHS' of Time?", *Origins* 21 (1994), pp. 5-38.
- Jacobsen, Thorkild. "The Eridu Genesis", *Journal of Biblical Literature* 100 (1981):513-529.
- Johnson, Phillip E. *Darwin on Trial*. 2ª ed. Downers Grove, 111.: InterVarsity, 1993.
- Lavallee, Louis. "Augustine on the Creation Days", *Journal of the Evangelical Theological Society* 32 (1989), pp. 457-464.
- Lewis, Jack P. "The Days of Creation: An Historical Survey of Interpretation", *Journal of the Evangelical Theological Society* 32 (1989), pp. 433-455.
- Maxwell, C. Mervyn. *God Cares*. T. 2. *Revelation*. Boise, Idaho: Pacific Press,

1986. Existe versión en castellano: *Apocalipsis: sus revelaciones*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1991.

Maxwell, C. Mervyn. "Science and a Literal Creation", *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1953. Tomo 1 (1976), pp. 46-63. Existe versión en castellano: "El modelo creacionista de los orígenes", *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Buenos Aires, Argentina: ACES, 1992. Tomo 1 (1981), pp. 50-74.

Shea, William H. "A Comparison of Narrative Elements in Ancient Mesopotamian Creation-Flood Stories With Genesis 1-9", *Origins* 11 (1984), pp. 9-29.

Shea, William H. "Literary Structural Parallels Between Genesis 1 and 2", *Origins* 16 (1989), pp. 49-68.

Shea, William H. "The Unity of the Creation Account", *Origins* 5 (1978), pp. 9-38.

Speiser E. A. *Genesis*. 3^a ed. Anchor Bible. T. 1. Garden City, Nueva York, N.Y.: Doubleday, 1981.

Webster, Clyde L., Jr. *The Earth: Origins and Early History*. Depto. de Educación, División Norteamericana de la AG: Silver Springs, Md., 1989.

Wenham, Gordon J. *Genesis 1-15. Word Bible Commentary*. Tomo 1. Waco, Tex.: Word, 1987.

Westermann, Claus. *Genesis 1-11*. Minneapolis, Minn.: Augsburg, 1984.

Extraído de *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*,
pp. 473-516



Compilación:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática